

## ANÁLISIS DE REVISTAS

*Romanische Forschungen*, LXXXVI, 1974.

Maya Schärer, *Octavio Paz, Der Sonnenkalender oder das Ereignis der Dichtung* (pp. 42-56). El último de los poemas contenidos en el volumen *Libertad bajo palabra* (México, 1968) es el titulado *Piedra de sol*, escrito el año 1957. En este poema, Octavio Paz intenta captar la naturaleza del lenguaje y de la poesía, en su fuerza metafísica y cosmológica, de acuerdo con la concepción del mundo manifestada simbólicamente por medio del viejo calendario solar azteca. Este calendario solar azteca es relacionado por Octavio Paz con el soneto *Artemisa* de Gerardo de Nerval. El poema nos da la imagen de un fluir interior simbolizado en el fluir de una fuente, de un río, en la fluyente ramificación continua de un árbol. Este fluir es semejante al fluir del tiempo, fluir hacia adelante y hacia atrás: como pasa en el soneto de Nerval, en el cual el número trece indica tanto la primera como la última hora, hora, por lo tanto, en la que se funden las doce horas del día.

Dice Octavio Paz que «hay que detener el fluir de las palabras» por lo que la poesía consiste en «la destrucción del lenguaje por medio del lenguaje» (*Corriente alterna*, 72). En su ensayo *Le Singe Grammairien*, Octavio Paz resume la oposición de poesía y lenguaje diciendo: «el poeta no es quien da nombre a las cosas sino el que borra sus nombres, el que descubre que las cosas no tienen nombre y que los nombres que les damos no son los suyos» (*Le Singe Grammairien*, 112).

Por lo que hace al aspecto temporal, cronológico, la poesía, según Paz, consiste exclusivamente en el *momento*, en un momento que también tiene que ser considerado como una abertura, como una perforación, un momento en el cual yo nunca llegaré a ser nadie y lo propio será siempre ajeno a mí, y en la profundidad de este momento reconocemos aquello que el poeta en un estudio sobre el arte de los pueblos primitivos ha llamado un *agujero sin nombres*, o también lo *anterior*. Este tiempo de lo *anterior*, de lo que Paz ha denominado la *metáfora primigenia* corresponde verdaderamente al tiempo poético. La hora de mediodía es el momento en que todo el día converge, aquí es donde volvemos a encontrarnos con la piedra solar azteca. El calendario azteca es de hecho una piedra que es tiempo y que está armada contra el tiempo mientras lo amarra: es tiempo pétreo portadora de la luz. Así surge de la unión de la piedra y de la luz, la primera *piedra solar*. Por eso los signos, las inscripciones, que encontramos en el calendario solar azteca no son otra cosa que los testigos, las huellas, que acreditan que en el principio de la piedra incidieron sobre ella, marcándola para siempre, la luz y la palabra (*Ladera este*, 1969).

Nueve años después de *Piedra de sol* dice Paz en el poema *Blanco*: «Yo no pienso, yo veo». Se plantea, por tanto, la cuestión de si se puede o no postular la coincidencia de la poesía y de la vista. Lo que sucede, en opinión de Paz, es que el mundo se nos presenta como un juego de máscaras que se cambian continuamente, de tal manera que no podemos nunca prescindir de lo conceptual pues las cosas nos tocan, nos producen sensaciones, esas sensaciones se convierten en conceptos y esos conceptos en signos; de tal forma que, en definitiva, sólo experimentamos signos y nombres. Pero puede darse la interrupción por medio de la cual lleguemos al punto donde el mirar y el poetizar se encuentren.

Sigue Maya Schärer comentando los poemas y los ensayos de Octavio Paz, destacando que el poema debe ser una abertura *rítmica*, que la composición *Blanco* al ser leída produce una sensación que se aproxima a la del «espacio musical», que en varias composiciones hay un juego de alternancia «blanco»/«negro», que al «dormir sueños de piedra» se parece al proceso descrito anteriormente, que termina convirtiéndose la piedra en sustancia resplandeciente, cada vez más transparente hasta que se alcanza la total transparencia, y la piedra se hace cristal. Aquí es donde y cuando el título del poema descubre su auténtico y completo sentido.

Termina Maya Schärer en enjundioso pero difícil ensayo resaltando, una vez más, la importancia que en *Piedra de sol* tiene la interpenetración y las interferencias recíprocas de la piedra y la luz, de la realidad y la palabra, con lo que aparece en primer término, ocupando el lugar central, el lenguaje. Gracias a sus signos, convertidos en cristal iluminador, la piedra solar puede combinar todos los juegos del espejo para lograr una claridad única y producir el último resplandor de la metáfora primigenia.

Hans Helmut Christmann, *Saussures Anagramstudien* (pp. 229-239). Este trabajo es una réplica a los dos ensayos siguientes: Jean Starobinski, *Les mots sous les mots. Les anagrammes de Ferdinand de Saussure*, París, 1971; Peter Wunderli, *Ferdinand de Saussure und die Anagramme-Linguistik und Literatur* (Konzepte der Sprach und Literaturwissenschaft, 14), Tübingen, 1972. Comienza Christmann su artículo recordando que mientras Saussure en los años 1907, 1908-1909 y 1910-1911 explicaba ante un auditorio que nunca pasó de cinco alumnos lo que más tarde sería famoso *Cours de linguistique générale* traía también entre manos otros trabajos que parece le interesaban más: una investigación sobre determinados aspectos de las epopeyas germánicas (1903-1910) y sus *Anagramstudien* (1906-1909). De estos últimos estudios no se sabía nada hasta que fueron descubiertos en los años sesenta, y publicados fragmentariamente a partir de 1964; el original de los *Anagramas* se halla en más de cien cuadernos pertenecientes a los papeles de Saussure depositados en la Biblioteca pública y universitaria de Ginebra, así como una serie de cartas de Saussure. Este material se compone de un arsenal de conceptos en parte relacionados, en parte coincidentes, en parte contradictorios, de una gran cantidad de notas cortas y sobre todo de análisis de ejemplos. En todo este material sólo se encuentran tres textos teóricos de carácter más coherente y menos provisional que los demás ensayos teóricos, pero en la forma en que están nunca habrían sido publicados por Saussure. Es difícil resumir el contenido de este material saussureano y más difícil llegar a establecer unas conclusiones, porque realmente no hay conclusiones unívocas y definitivas. Por eso, Christmann se va a limitar a poner de relieve los

tres principios básicos que se pueden descubrir en estos textos saussureanos. Se trata de regularidades que Saussure creyó encontrar en versos de la poesía latina, también de la poesía griega, védica y germánica. El primer principio establece que un verso tiene que presentar cada fonema dos veces y que, caso de que esto suceda —lo que ocurre normalmente cuando los versos tienen un número impar de sílabas, en cuyo caso necesariamente hay una vocal sobrante— caso de que un fonema no se repita dentro del mismo verso, entonces este fonema se repite en el verso siguiente. El segundo principio, estudiado por Wunderli pero no por Starobinski, se refiere a una repetición semejante, repetición no de fonemas sino de sílabas; este principio tiene un carácter bastante menos obligatorio que el anterior, y fue pronto abandonado por Saussure. El tercer principio es el más importante de los tres para Saussure, es en lo que cabe independiente de los otros dos, y afirma la existencia de anagramas. Por *anagrama* entiende Saussure una especie de palabra clave, generalmente un nombre, cuyo *significado* se halla en íntima relación con el contenido del texto correspondiente, y cuyo *significante* está dividido en sílabas, dífonos, polífonos o también en fonemas; aparece en el texto repartido de manera discontinua por uno o varios versos, por lo que se halla inserto en el texto de manera misteriosa y cabalística. Dos ejemplos de anagrama: TAURASIA CISAUNA SAMNIO CEPIT (SCIPIO); AB MEA TEMPLA PORTATO (APOLO).

Pasa revista Christmann, a continuación, a los trabajos de Starobinski y de Wunderli, gracias a los cuales hemos podido conocer estos ensayos, hasta hace poco inéditos, de Saussure.

Según Christmann, ni Starobinski ni Wunderli han estudiado satisfactoriamente dos aspectos decisivos del pensamiento lingüístico de Saussure: 1) la dicotomía *sincronía-diacronía* y la antinomia *Lingüística interna-Lingüística externa*, dos aspectos que también se encuentran en los «estudios de anagramas» y que habría merecido la pena haber analizado más a fondo.

Termina su estudio-reseña Helmut Christmann refiriéndose al problema de la delimitación radical entre el «efecto de azar» y el «proceso consciente», delimitación que Starobinski considera el único error de Saussure. Christmann piensa que lo inconsciente, lo subconsciente y lo semiconsciente juegan un importante papel para el *significante* y pueden explicar los fenómenos de la repetición de fonemas y la frecuente aparición de determinados fonemas. Por todo ello cree Christmann que la Lingüística no puede, ella sola, resolver estos problemas, que es necesaria una investigación interdisciplinaria donde intervengan solidariamente con la Lingüística no sólo la Ciencia literaria sino también la Psicología, la Neurología, la Física. Está claro, termina afirmando Christmann, que hoy la *Lingüística interna* no tiene nada que hacer respecto a estos problemas, por lo que resulta casi trágico que Saussure en sus últimos años se ocupara tan intensamente de unas cuestiones que de ninguna manera pueden ser resueltas sólo por una Lingüística que tenga «por único y verdadero objeto la lengua considerada en ella misma y por ella misma».

H. J. Wolf, *Die Differenzierung der romanischen Sprachen im Bereich der Wortbildung am Beispiel von it. «burriccio»* (pp. 239-254). Después de recordar la importancia de las obras, ya clásicas, de G. Rohlfs (*La diferenciación léxica de las lenguas románicas*) y de N. von Wartburg (*La fragmentación lingüística de la Rumania*), el autor de este trabajo pone de relieve que los fenómenos de

diferenciación dentro de las lenguas romances tienen lugar en todos los aspectos de la gramática, incluyendo los aspectos de la morfología verbal y de la formación de palabras, también el aspecto semántico, y que en relación con los fenómenos que conducen a la diferenciación hay que tener en cuenta el carácter «arcaizante» o «revolucionario» de los fenómenos según los distintos espacios geográficos.

Dicho esto, Wolf toma en consideración las palabras italianas con sufijo *-ficio*, casi todas ellas, según él, neologismos que datan de los siglos XIX y XX. El estudio de Wolf consta de dos partes: en la primera analiza las palabras italianas y sus correspondencias formales en las lenguas románicas nacionales. En la segunda parte Wolf lleva a cabo una confrontación de estas formas con las correspondientes, desde el punto de vista de la significación, de otras lenguas románicas.

Parte primera: *-ficio* es un sufijo derivativo muy conocido en italiano, e interpretado de distintas maneras, pues para unos es un sufijo, para otros un «sufijoide», para algunos de estos mismos un «elemento compositivo». Es interesante observar, como hace Wolf de acuerdo con lo que se dice en el *Prontuario etimológico della lingua italiana*, de Migliorini y Duro (Milán, 1950), que desde el punto de vista semántico, 21 de las 30 palabras italianas en *ficio* hacen referencia a un 'lugar donde se trabaja'; las ocho restantes no presentan unidad desde el punto de vista semántico, y son *beneficio, maleficio, veneficio, artificio, orificio, sacrificio, ufficio, edificio*; las significaciones de estas ocho palabras corresponden exactamente a las significaciones que tenían en latín, y lo mismo ocurre en las lenguas románicas en que aparecen formas correspondientes a estas ocho palabras italianas (las 21 palabras con el significado general de 'lugar donde se trabaja', son: *acetificio, bottonificio, burrificio, calzaturificio, calzificio, canapificio, caseificio, catonificio, iutificio, maglificio, ollificio, pastificio, polverificio, saccarificio, saponificio, setificio, silurificio, zuccherificio, lanificio, linificio, opificio*. Esta lista puede ser completada, teniendo en cuenta otras fuentes, con *berretificio, cappellificio, colorificio, cravattificio, tessutificio, mobilificio, nastrificio, salumificio, tabacchificio*). En todas estas palabras, y también en el resto, en las que no se refieren a un 'lugar donde se trabaja', encontramos una raíz bien conocida apta para admitir sufijos derivativos, es decir, nos encontramos con *free forms*, aunque algunas de estas raíces sean, según Wolf, *bound forms*: *saccar-*, *case*. El segundo elemento de la composición, el sufijo o terminación de la palabra, es *-ificio* (y no *ficio*) y se trata de una «forma ligada», como tal sufijo.

En la segunda parte estudia Wolf, como sabemos, las correspondencias semánticas de it. *-ificio* en las demás lenguas románicas, prescindiendo de las denominaciones perifrásticas como *fábrica de, taller de, factoría de*, etc. Se pueden distinguir dos apartados: 1) 'lugar de trabajo, fabricación, confección' (hilado y tejidos de lana, algodón, seda, lino, cáñamo, yute); la materia trabajada es la base o raíz, por lo tanto la primera parte de la formación nominal: en francés encontramos el sufijo *-erie* (*cotonnerie, lainerie, soierie*); en español ningún sufijo, en port. los sufijos *-aria* (*algodoaria*), *-ificio* (*cotonificio, lanificio*); 2) 'lugar de trabajo, de fabricación, confección' (toda clase de productos, especialmente productos alimenticios); la base o raíz está constituida por el objeto fabricado, por el producto o resultado del proceso de fabricación: en francés encontramos el sufijo *-erie* (*vinaigrerie, beurrerie, fromagerie, boulangerie, sucrerie, charcuterie*, hasta once palabras); en español se usan el sufijo *-ería* (*botonería, mantequería* [?], *zapatería* [?], *calcetería, quesería, panadería* [?], *sombrerería* [?], *gorrería, mueble-*

ria [?], *saponería* [?!] y el sufijo *-era* (*azucarera*): en port. el sufijo *-aria* (*botoaria*, *mantegaria*, *lençaria*, *saboaria*, *polvoraria*, *chapelaira*, hasta doce palabras). De esta confrontación resulta que frente a las 23 palabras italianas con *-ificio*, encontramos 11 en español, 12 en portugués y 12 en francés (por lo que respecta al segundo apartado, el más importante) con sufijos equivalentes; es curioso descubrir que cinco palabras italianas: (*colorificio*, *nastrificio*, *pastificio*, *silurificio*, *tabacchificio*) no encuentran correspondencia ni en español ni en portugués ni en francés. Los sufijos usados en las otras lenguas románicas equivalentes al italiano *-ificio* son: fr. *-erie*, port. *-aria*, esp. *-ería*, todos ellos polisémicos pues designan el lugar o establecimiento donde un producto se fabrica, también el lugar donde se vende, asimismo el comercio de un artículo cualquiera.

Pedro R. León, «*Cortesía*» clave del equilibrio estructural y temático en el *ABENCERRAJE* (pp. 255-264). En este artículo P. R. León estudia un aspecto, según él hasta ahora poco analizado, de *El Abencerraje*: la relación entre la estructura y el tema de la obra. Para el análisis de esta relación, León se basa en lo que Claudio Guillén ha considerado «el rasgo estilístico más evidente del Abencerraje», que consiste en el uso muy frecuente de vocablos en parejas y, sobre todo, el uso constante de grupos paralelos de palabras, rasgo estilístico que Claudio Guillén ha definido como «balanceo rítmico». Este «balanceo rítmico» es, según P. R. León, también evidente en la estructura narrativa y en la organización temática de la obra. El paralelismo estructural es la expresión de un equilibrio total en el centro del cual se halla el vocablo de «cortesía», clave temática y estructural de la narración. La palabra *cortesía* y las emparentadas semánticamente, como *gentileza* y *gracia*, se aplican a las acciones de moros y cristianos en un sistema de intercambio de «servicios» y «mercedes» que conserva siempre en el fiel de la balanza el equilibrio estructural y temático de la novelita.

Termina su breve artículo P. R. León observando que el concepto de «cortesía» se halla en los romances que sobre el tema de *El Abencerraje* aparecieron en el siglo XVI (tres de Lucas Rodríguez, uno de Lope, uno de Juan de Timoneda y uno anónimo) y que el término *cortesía* es usado explícitamente en la versión de Timoneda tres veces.

Francisco Fernández-Turiénzo, «*El burlador*», mito y realidad (pp. 265-300). Según el autor de este trabajo, la crítica hasta ahora no ha sido capaz de decir nada verdaderamente valioso sobre *El Burlador de Sevilla*, y ha dado mucha más importancia a la leyenda de Don Juan, encarnada en la importante serie de refundiciones de la obra de Tirso, que a la obra de la que arrancan todas esas versiones posteriores. Una revisión de estas ideas equivocadas y un análisis de los aspectos fundamentales de *El Burlador* es lo que pretende Francisco Fernández-Turiénzo. Respecto a las supuestas relaciones entre *El Burlador de Sevilla* y *¿Tan largo me lo fiáis?*, Fernández-Turiénzo admite la opinión de doña Blanca de los Ríos, y asegura que las dos comedias son pura y simplemente la misma obra, es decir, se trata de dos redacciones o dos ediciones de la misma comedia, y no es imposible que ambas sean variantes de una versión anterior. Fernández-Turiénzo respecto al problema de la autoría o paternidad nos dice que parece probado que el autor de *El Burlador* es también el autor de *¿Tan largo me lo fiáis?*; ahora bien, ¿quién es el autor de las dos obras, o mejor dicho, el autor de las distintas versiones de la misma obra? Para Fernández-Turiénzo el autor fue, sin lu-

gar a dudas, Fray Gabriel Téllez. Finalmente, Fernández-Turiénzo insiste en su idea, ya recordada antes, de que «a despecho de ensueños románticos, la llamada leyenda de Don Juan nace con y por medio de la *creación* de un autor concreto [...]; la tal leyenda ha sido posible gracias a la obra del fraile y no a la inversa». Después de haber tratado de estos aspectos «externos» Ternández-Turiénzo estudia la estructura de *El Burlador* y comienza su análisis afirmando que Don Juan es en conjunto un maravilloso crescendo que culmina en la tormenta final donde la justicia divina fulmina al perjurio que había hecho a lo largo de su actuación tantos juramentos vanos y cometido tantas blasfemias. Precisamente, según Fernández-Turiénzo, el eje estructural del drama son los juramentos de Don Juan, de un Don Juan amoral, maquiavélico, cínico, mentiroso, seductor. Los tres momentos que señalan el movimiento ascensional de la obra son, según el autor de este artículo, los tres juramentos (a Isabel, a Tisbea y a Aminta), que se hallan perfectamente escalonados en gradación ascendente. Después de haber analizado a grandes rasgos la estructura de la obra, Fernández-Turiénzo examina el «sentido» de la misma, es decir, su valor para la historia de la cultura occidental y de la historia literaria: el sentido último del drama se nos da en el mito en cuanto tal; pero para llegar a él es preciso desprenderlo, dice Fernández-Turiénzo, de dos cáscaras que lo envuelven, que son el aspecto de crítica social y el contenido estrictamente teológico; lo que nos interesa es el mito en sí mismo. Don Juan en su figura, el Don Juan renacentista que muere a manos del hombre barroco que es Tirso en un drama típicamente barroco por su estructura. El sentido último de *El Burlador*, según Fernández-Turiénzo, es éste: Tirso presenta y condena en *El Burlador* una forma de concebir y realizar la existencia humana, forma de autoconciencia que surge en el Renacimiento, se sistematiza y fundamenta filosóficamente durante la Ilustración y pervive en la actualidad, y que se puede resumir en lo que Maritain ha llamado «antropocentrismo separatista», es decir, un humanismo vuelto de espaldas a Dios. En definitiva, nos dice Fernández-Turiénzo, Don Juan tiene una concepción existencialista de la vida, por eso no «es» sino que «se hace», y se hace gracias a sus continuas experiencias, a sus proezas amoratorias, a sus seducciones, todo lo cual lo convierte en un hombre muy moderno, de acuerdo con las concepciones de Pico de la Mirandola, de Nietzsche y de Sartre, concepciones que se reflejan perfectamente en Don Juan.

Francisco Carenas, *Reflexiones sobre el «Polifemo»* (pp. 201-313). Comienza F. Carenas este trabajo con unas reflexiones sobre la supuesta oscuridad y dificultad de Góngora, trayendo a colación las conocidas opiniones de Jáuregui, Cascales y Menéndez Pelayo, y otra opinión, menos conocida, de Jorge Guillén, también la opinión del propio Góngora y la dicotomía establecida por Pedro Salinas entre «literatura primaria» y «literatura de minoría», para acabar haciendo unas consideraciones sobre la literatura de carácter social y la literatura de carácter exclusivamente estético. Después de esta introducción el autor de este trabajo nos dice que la literatura en tanto lenguaje escrito es un hecho social y presenta las tres funciones de toda creación lingüística [las funciones establecidas por Carlos Bühler], pero que hay algunos escritores, como Góngora, en cuyas obras, aun sin faltar ninguna de las tres funciones se pone todo el acento sobre la apariencia externa, no sobre lo designado sino sobre el propio signo verbal. En este aspecto Góngora es, según Carenas, doblemente genial pues no sólo es un consumado prestidigitador de la palabra, sino que, además, dota a su poesía

de un hondo significado. Después de estas consideraciones generales Carenas entra en el fondo de la cuestión que estudia, es decir las características del *Poli-femo*, y comienza recordando que se trata de una imitación de las *Metamorfosis* de Ovidio, pero una imitación que supera al original, entre otras cosas porque el poema ovidiano es corto y falto de sustancia, mientras que el de Góngora es de gran aliento, hondo de sentido y dotado de un incomparable lenguaje. El aspecto más importante de *El Polifemo* es el aspecto «formal» o aspecto lingüístico-poético; el carácter originalísimo del aspecto formal de *El Polifemo*, y en general de toda la obra gongoriana, ha sido muy bien captado por diversos críticos, como, por ejemplo, Jorge Guillén y R. O. Jones. Dice Carenas que la poesía de Góngora tiene carácter dilógico, dialogía que no sabemos con certeza si es o no el resultado de un esfuerzo consciente por parte del poeta, aunque Carenas se inclina por contestar afirmativamente. De todo esto deduce Carenas que Góngora quiere hacerse oscuro porque es un escritor de minorías.

Góngora, efectivamente, añade Carenas, no se sirve de sus poemas como portavoz de sus ideas filosóficas, políticas y sociales, y vemos en él una gran indiferencia política, quizá porque estaba en desacuerdo con la sociedad y el sistema en que vivía, por eso ataca indirectamente a esta sociedad arremetiendo contra uno de los bastiones sagrados de esta sociedad: el lenguaje. Góngora ataca el lenguaje, petrificado desde siglos, y lo transforma en una entidad polisémica, lo que ha hecho reaccionar desfavorablemente a muchos críticos, como Menéndez Pelayo y algunos de sus seguidores que han acusado a Góngora de vacío, estafalario y poco original.

Wolfgang Theile, *Die Legitimität moderner Erzählliteratur: «Cien años de soledad» von Gabriel García Márquez* (pp. 379-395). En *Cien años de soledad* su autor desprecia, sin ningún respeto, todo aquello que había venido caracterizando a la novela moderna, desde Flaubert en adelante, desde el punto de vista de la aproximación a la realidad (renuncia a la perspectiva del autor, a los héroes que estructuraban y dominaban la historia, al mundo novelesco cerrado en sí mismo). La famosa novela de García Márquez depende, toda ella, del arbitrio, del capricho del autor (desde el carácter simbólico de los nombres hasta el milagroso ascenso a los Cielos, pasando por todos los acontecimientos de carácter surrealista). Otras características importantes de la novela moderna, también despreciada por García Márquez, es la limitación temporal congruente con el llamado «tiempo narrado»; García Márquez se salta a la torera esta limitación racionalista y realista, y hace desfilar en pocas páginas a generaciones enteras contándonos cosas que han ocurrido durante más de cien años. A pesar de todo esto, que podía haber hecho fracasar la novela, la obra de García Márquez ha constituido el mayor éxito económico y de público de la literatura hispanoamericana de todos los tiempos, y este éxito no puede achacarse sólo a su carácter exótico, reflejo de la exótica belleza de todo un continente, no se puede explicar ni única ni principalmente por su pretendido «regionalismo» o «sociologismo». Pero, además, dice el autor de este trabajo, hay otro problema: García Márquez dice que no habla de literatura «porque no sabe lo que es eso»; y podría pensarse que *Cien años de soledad* es una creación única de la Naturaleza, una criatura irrepetible, cuya catalogación como uno de los distintos géneros literarios es verdaderamente difícil. Pero, dice Theile, conviene no hacer juicios apresurados, porque García Márquez es posible que, como práctico, como novelista creador, no quiera saber nada de cuestiones

técnicas ni siquiera sustentar actitudes filosófico-literarias, sin embargo, es evidente que el novelista colombiano sabe mucho del proceso que consiste en enfrentarse necesariamente, en el acto de la creación literaria, con la obligación de estructurar artísticamente, poéticamente, la realidad aprehendida y comprendida. Todo lo cual quiere decir que también desde el punto de vista teórico la obra de García Márquez tiene una extraordinaria importancia, a pesar suyo, como podemos descubrir en la propia estructura de *Cien años de soledad*, estructura suficientemente sintomática e indicativa. Después de esta introducción, Theile divide su trabajo en dos apartados. El primero de ellos lleva el título de *Lectura de la crónica y cronología de la realidad*. El segundo apartado se titula *Poética inmanente y realidad*, cuyo contenido es a grandes rasgos, el siguiente: en la novela de García Márquez hay una inmanencia recíproca de poética y realidad, y esta inmanencia está expresada por medio de las ideas de la potencialidad de la historia narrada; el conocimiento de este hecho es de un gran valor epistemológico. Otro de los aspectos importantes que hay que destacar en este apartado es el hecho de que como al lector de la novela cada vez se le hace más difícil comprender las particularidades concretas, acosado como está por la especial estrategia narrativa de la obra, resulta que las distintas formas y los distintos acontecimientos se van confundiendo en algo de carácter más general, más universal, algo que no tiene que ver con hombres concretos, sino con la historia de la humanidad, ante cuya presencia palidece la historia de Colombia, la historia de los Buendía, la historia de Macondo, todas estas pequeñas historias engarzadas en la famosa novela. Termina Thiele diciendo que podemos concretar así los resultados de su investigación: *Cien años de soledad* utiliza elementos materiales y estructurales procedentes de la novela-río y novela-saga de carácter tradicional, pero ello no autoriza a colocarlo en la misma línea de Zola, Galsworthy, Mann, Martin du Gard, etc. Menos todavía puede ser encuadrado en la tendencia típicamente hispano-americana del «realismo mágico», de carácter regionalista y autárquico. La línea en que tiene que ser catalogada la novela de García Márquez es la línea de aquella literatura, moderna y legítima, que se tematiza a sí misma, que se pregunta a sí misma, en sus características retórico-formales, sobre su manera de nacer, de ser y de influir. Es la línea de Proust, de Joyce, de Gide, de Mann, de Musil, de Uwe Johnson, de los «nouveaux romanciers».

Willi Hirdt «*Incipit*». *Zu einer Poetik des Romananfanges* (pp. 419-436). Estudia en este trabajo su autor, Willi Hirdt, las características técnicas del comienzo, introducción o proemio de una novela, las características técnicas del «Incipit», como llama Hirdt a los pasajes iniciales de una novela. El presente trabajo consta de tres apartados (*Nota previa, Desarrollo y fundamentación de un modelo, Conclusiones*), el último de los cuales resumo a continuación: Las técnicas características del exordio de toda obra narrativa (tanto epopeya como novela) pueden ser categorizadas de acuerdo con aspectos funcionales, especialmente teniendo en cuenta las funciones «cognitiva» y «emotiva» de Jakobson; esta categorización no implica ni una reducción de lo poético a meras fórmulas ni una limitación de la interpretación referida al sentimiento. Podemos considerar que un análisis coherente, que parta de la aceptación de la función exordial como una constante, y de los procedimientos de expresión literarios como sus variables, permite lograr una ordenación llena de sentido, y posibilita de esta manera una visión de conjunto sobre las más importantes etapas y los puntos neurálgicos de la evolución



histórica de los comienzos, de los exordios, de una novela. La verdadera revolución en las técnicas del «incipit» de una novela tiene lugar con los representantes del *nouveau roman*, cuando en lugar del *recit d'une aventure* lo que aparece en el punto central es la *aventure d'un recit*, cuando las propias estructuras narrativas son tematizadas, cuando los autores adivinan el cambio de gusto del público y se anticipan a él. El *incipit* de las nuevas novelas es distinto de unas a otras, pero en todas ellas encontramos una línea uniforme a pesar de la aparente disparidad.

Artur Greive hace el panegírico de Ludwig Söll, el conocido romanista de la Universidad de Regensburg, muerto el primero de marzo de 1974, a la edad de 42 años. Entre la producción científica de Söll destacan su trabajo de habilitación, *Die Bezeichnungen für den Wald in den romanischen Sprachen* (1967), tan alabado, con razón, por J. Piel, el estudio sobre los *Namen der romanischen Sprachen* (NS 1966), algunos de sus muchos artículos sobre problemas de la lengua francesa (*Grundzüge der französischen Phonologie*, NS 1962; *Imparfait und passé simple*, NS 1965; *Die Krise der französischen Sprache. Realität o der Illusion?*, 1969; *Aspekte der französischen Gegenwartssprache*, NS 1970; *Zur Konkurrenz von futur simple und futur proche im modernen Französisch*, VR 1969; *Von Situierung von on «nous» im neuen Französisch*, RF 1969), el trabajo, tan interesante para la Lingüística española, titulado *Synthetisches und analytisches Futur im modernen Spanischen* (RF 1968), el estudio de carácter fundamentalmente teórico *Synonymie und Bedeutungsgleichheit* (GRM 1966) y los numerosos trabajos sobre problemas de la traducción. Grande fue también su actividad como censor (reseñas de más de 50 libros, entre las que destaca por su agudeza la reseña que hizo en *AfSL* sobre el *Trésor de la Langue Française*).

Walter Mettmann, *Melibeas Ende, Servius als Quelle der «Celestina»* (pp. 445-446). Recuerda Mettmann en esta muy interesante nota que antecedentes del nombre de Melibea son el pastor *Melibeo*, de Virgilio, la ciudad de Tesalia *Meliboia*, mencionada en la *Iliada*, el nombre de mujer *Meliboia*, documentado en la Grecia clásica, pero no muy corriente, nombre llevado por una hija de Niobe y por la esposa de Teseo. Una *Melibea* aparece también en las *Silvae* de Estacio, muy leídas en la Edad Media y en los siglos XVI y XVII. Para Mettmann mucho más interesante que estas presuntas fuentes de la *Celestina*, por lo que respecta al nombre de la joven heroína de la obra, es un pasaje del comentario de Servio a la *Iliada* en el que se cita a una pareja de enamorados de Éfeso, *Melibea et Alexis*, que «Amore se mutuo dilexerunt», se juraron amor perpetuo, y como los padres de ella la dieran en matrimonio a otro joven, el mismo día de la boda Melibea se precipitó desde el tejado de su casa, resultó ilesa, escapó hacia el mar, subió a una lancha y los dioses la transportaron adonde vivía su amado que había optado por el exilio al enterarse de la decisión de los padres de Melibea. Mettmann opina que, a pesar del final feliz de los enamorados de Éfeso, las coincidencias entre la historietta de Servio y la historia de Calisto y Melibea son tan flagrantes que no puede tratarse de una pura casualidad; hay que admitir que la historietta de los enamorados de Éfeso es el núcleo fundamental, la semilla, de la historia trágica de Calisto y Melibea.

Horst Bursch, *Bizarr* (pp. 446-450). En los veinticinco últimos años han sido dedicados muchos estudios a la investigación histórico-léxica y etimológica de

los equivalentes de *bizzarr* en las lenguas románicas, entre los que destacan los de Corominas y de Schalk. Oponiéndose a la tesis tradicional, según la cual español *bizarro*, y todas las demás palabras románicas de la misma etimología serían de origen vasco, el romanista Corominas afirma que español *bizarro* y francés *bizarre* proceden del italiano *bizzarro*, palabra derivada de *bizza*, «de origen incierto, quizá voz de creación expresiva». Siguiendo en cierta manera la dirección marcada por Corominas, y apoyándose en los datos suministrados por el DEI de Battisti-Alessio y la tesis doctoral de F. Schölknecht (*Die Bedeutungsentwicklung der Wortgruppe vitium*), H. Meier ha hecho una nueva e interesante propuesta. Contra la tesis de Meier levantó su voz G. Rohlf, que parece admitir como probable un origen onomatopéyico o expresivo (*Zur Etymologie von bizarre*, *ZRP* 1964). Gamillscheg no está de acuerdo con el origen expresivo de *bizza*, *bizarro*, etc., y piensa en una etimología germánica. El autor de la nota que estamos resumiendo dice, con razón, que la propuesta de Gamillscheg no es de recibo, como tampoco lo son las demás etimologías. En vista de ello Horst Bursch propone volver los ojos a una hipótesis antigua, de 1898, pero que merece ser examinada de nuevo. Se trata de la etimología propuesta por E. G. Parodi en su conocido trabajo sobre la suerte de la *v-* latina en las lenguas románicas (Ro 27); en este trabajo, en un artículo dedicado a la palabra toscana *bizza*, dice Parodi que *bizza* procede de *imbidia* (en vez del latín clásico *invidia*) a consecuencia de la confusión del prefijo *im* con la preposición *in*, lo que hace que se pierda el prefijo. Esta hipótesis de Parodi fue desechada por M. Lübke y por Corominas pero Bursch cree que las actitudes de estos dos famosos romanistas no son razonables ni defendibles, y afirma que el cambio *invidia* > *imbidia*, *bizza* no presenta mayores dificultades fonéticas, como tampoco presenta inconvenientes semánticos de importancia el pequeño cambio 'envidia, celos, mala voluntad, odio' > 'rabia, ardor, enfado, coraje, etc.', significados respectivos de *INVIDIA* y *bizza*. En resumen, Horst Bursch está convencido de que de todas las etimologías y explicaciones propuestas para *bizza* la que ofrece más garantías es la etimología de Parodi.

Nicolás Marín, *Señor y vasallo. Una cuestión disputada en el «Cantar del Cid»* (pp. 451-461). En este breve trabajo, su autor nos ofrece una revolucionaria interpretación del famoso verso 20 del *Cantar* («¡Dios que buen vasallo si oviesse buen señor!»), interpretación que afecta no sólo al propio verso, sino al *Poema* entero, y gracias a la cual se engrandece aún más la figura moral del invencible campeón castellano. Nicolás Marín comienza su estudio recordando las dos diferentes interpretaciones del discutido verso, sobre todo de su segundo hemistiquio. Nicolás Marín no da importancia a las interpretaciones del *si* porque piensa que en lo que hay que fijarse no es en el *si*, sino en el adjetivo *bueno*, repetido dos veces, que se aplica tanto a *vasallo* como a *señor*. Por otra parte, frente a la actitud de todos los críticos que ven en el verso 20, el verso esencial del *Poema*, el enfrentamiento del Cid y del Rey, Nicolás Marín opina que no es así, que la relación de enfrentamiento entre los dos no existe, ni tampoco ninguna clase de relación, que, por lo tanto, el valor de la exclamación del juglar es muy distinto del valor que habitualmente se le atribuye. Según Nicolás Marín, la segunda parte del famoso verso no tiene nada que ver con un «señor» concreto, con un rey llamado Alfonso VI, porque el pacto feudal ha sido roto y Rodrigo no es ya vasallo de Alfonso; cosa que sabían los burgaleses de la época muy bien, por eso piensan

qué buen vasallo sería, podría ser, este hombre admirable, este hombre bueno que por circunstancias especiales ahora no tiene señor, lo que es una lástima; en el momento de abandonar Burgos el Cid no es vasallo de nadie, por ello es inaceptable la interpretación de A. Alonso, y hay que volver a la interpretación tradicional, considerando el *si* condicional y no optativo, pero prescindiendo de la implicación de Alfonso VI en la cuestión; la interpretación sería: «Rodrigo que es un hombre bueno, un gran campeón, podría ser un vasallo magnífico si tuviera un buen señor, que no lo tiene, si encontrara un señor de su misma categoría». Dice muy agudamente Nicolás Marín, como lógica consecuencia de sus anteriores afirmaciones: «No se trata, pues, de un juicio moral sobre el rey —implícito antes o después, si se quiere, como algunos ya han observado—, sino de un lamento ante un hecho irreversible». «El pueblo como clase no podía entender la existencia de un infanzón sin verlo ligado de alguna manera a un señor. Y esto, historia social, es lo que expresa afectiva y patéticamente la exclamación: el dolor de ver sin empleo las altas cualidades de Rodrigo Díaz.» La valía del Cid y su delicada situación de desterrado sin señor son precisamente las circunstancias que explican toda la historia de Rodrigo y que constituyen el germen del *Cantar*: sin la ruptura del vínculo de vasallaje y sin el destierro no habría habido *Cantar*.

El fallecido Ludwig Söll reseña la obra de Bertil Malmberg, *Linguistique générale et romane. Etudes en allemand, anglais, espagnol et français* (Janua linguarum, Series maior 66, The Hague-Paris, 1973). Se trata de la reedición en un volumen de 44 trabajos breves de Malmberg. Como no es cosa de reseñar detenidamente todos y cada uno de los estudios contenidos en el volumen, dice Söll que se va a limitar a hacer la recensión del único trabajo importante del libro no aparecido anteriormente; se trata del titulado «Une question de méthode et la solution d'un problème concret (esp. *crecer -crezco*)» (núm. 43), y es una discusión del trabajo de Sol Saporta «Ordered Rules, Dialect Differences, and Historical Processes» (*Language* 41, 1965); en este trabajo Malmberg, frente a Saporta, no reconoce como formas básicas de la fonología generativa aquellas que han sido introducidas sólo por causa de la interpretación, como  $\theta$  para el dominio del seseo y  $l$  para el dominio del yeísmo; la actitud de Malmberg le parece a Söll perfectamente acertada.—Harri Meier hace la recensión del librito de Michael Metzeltin, *Einführung in die hispanistische Sprachwissenschaft* (Rom. Arbeitshefte 9, Tübingen, 1973): una publicación desafortunada, según el recensor, cuyo contenido tiene poco que ver con el título, desde el momento en que lo que se nos ofrece en este folleto es un conjunto de opiniones que el autor tiene de determinadas cuestiones y problemas sin relacionarlas con los investigadores que se han ocupado de estos problemas concretos. El fascículo de Metzeltin consta de cuatro partes (La Iberorromania, desde época prerromana hasta los tiempos medievales; Las tres lenguas literarias de la Península, más el aragonés, el asturleonés y las lenguas criollas; Selección de textos de las lenguas y los dialectos iberorrománicos; Selección bibliográfica). Los reparos concretos que pone el recensor a esta obrita de Metzeltin son muchos.—También el mismo H. Meier da noticia del libro de Martha Hildebrandt, *Peruanismos* (Lima, 1969): la autora, discípula de Rosenblat, intenta hacer con el español del Perú algo parecido a lo hecho por su maestro respecto al español de Venezuela en su famoso estudio *Buenas y Malas palabras en el castellano de Venezuela*. El libro de M. Hildebrandt ofrece un gran valor, presenta una aceptable altura científica y nos permite descubrir en su autora una investi-

gadora competente familiarizada con la bibliografía sobre el léxico hispanoamericano, prudente en sus decisiones, sobre todo en lo que respecta a los orígenes y etimología de las presuntas palabras peruanas, pues no se deja arrastrar por la tendencia, muy fuerte hasta hace poco tiempo, de considerar a todas las palabras hispanoamericanas no usuales en el español metropolitano como palabras de filiación indígena.—También de H. Meier es la reseña del libro de Enrique Carrión Ordóñez y Tilbert Diego Stegmann, *Bibliografía del español en el Perú* (Tübingen, 1973): la bibliografía ofrecida por estos dos autores reúne 630 títulos; una gran parte de ellos se refieren a artículos periodísticos, lo que rebaja el valor científico de este repertorio, como reconocen los propios autores; a pesar de ello el libro es muy útil y está cuidadosamente organizado y estructurado; sin embargo, hay algunos huecos llamativos e inexplicables, según Meier.—Otra obra reseñada por Harri Meier es la de Peter Boyd-Bowman, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI* (London, 1972): estamos delante de una ambiciosa obra de 1004 pp., de un inventario léxico del español americano del XVI, de un rico material procedente de 50.000 pp. de textos consultados; una deficiencia de este rico repertorio es no darnos la significación de las formas inventariadas; otra deficiencia, también según el recensor, es haber renunciado a datos estadísticos, a calcular la frecuencia de cada una de las formas documentadas. A pesar de estas limitaciones la obra es muy útil, sobre todo por las fechas, lo que nos permite completar y rectificar en muchas ocasiones, la antigüedad atribuida por Corominas a determinadas palabras españolas, como pasa, por ejemplo, con *montante* (1528), *moralizar* (1503), *moribundo* (1503), *motín* (1527) y otros cientos. El *Léxico* de Boyd-Bowman es la contrapartida del *Amerikanistisches Wörterbuch* de Friederici, pues éste se concentra en el comentario de los americanismos exóticos y del uso léxico típico de la lengua española colonial, mientras el vocabulario de Boyd-Bowman concede sólo un papel secundario al elemento exótico del español americano del XVI.—Wolf Dietrich reseña el libro de Jacques Pohl, *L'homme et le signifiant* (Paris-Bruxelles, 1972): se trata de una serie de artículos y conferencias previamente publicados y que ahora, se han reunido en un volumen después de haber sido reelaborados; estos ensayos están agrupados en seis capítulos: en el capítulo primero se establece la diferencia entre «lenguas nativas» (primitivas, poco evolucionadas, poco abstractas) y «lenguas elaboradas» (abstractas, muy evolucionadas, redundantes, caracterizadas sintácticamente por la subordinación); en el capítulo segundo titulado «A travers divers parlars» encontramos una serie de afirmaciones sobre la relación entre *cantidad del signifiante* y *cantidad del significado*; el capítulo tercero («Lenguajes efímeros») contiene la transcripción de las conversaciones mantenidas por los hijos del autor en sus juegos y un comentario sobre la frecuencia del uso en el lenguaje infantil del llamado «imperfecto prelúdico»; el capítulo cuarto («Las formas de la reduplicación») investiga distintas formas de «Morfología expresiva», mientras el capítulo quinto («Signos sin sintaxis») está dedicado al análisis de distintas clases de interjecciones de carácter «animalístico», simbólico e ideofónico, es decir aquellas clases que pueden funcionar como predicados; el capítulo sexto («El juego del instinto y del azar») contiene el estudio de los resultados a que se ha llegado en la investigación de varios aspectos de lo que Guiraud ha llamado el problema del «protosemantismo» (el autor no utiliza este término ni tampoco menciona a Guiraud).—Wilhelm Pötters hace la **recensión** del libro de Wolf Dietrich, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen* (Beiheft 140 *ZRP*, Tübingen, 1973): en este libro se estudian

las perífrasis románicas que expresan determinadas categorías de carácter más o menos aspectual, prescindiendo de aquellas otras perífrasis que o bien designan fundamentalmente categorías temporales (cat. *vai g creure*, fr. *j'ai fait*, etc.) o bien expresan las diátesis pasiva y causativa (fr. *je suis battu par*, esp. *hace construir una casa*, etc.). El autor de este libro es un discípulo de Coseriu, muchas de cuyas ideas y de cuyos ensayos se hallan presentes en el trabajo objeto de esta reseña, trabajo muy interesante y sugestivo, del cual el recensor destaca dos principales aspectos y logros, muy útiles desde el punto de vista de la Romanística, de la Lingüística teórica y de la Filología clásica. Estos dos aspectos son los siguientes: 1) el influjo del griego sobre el latín vulgar desde el punto de vista de las perífrasis aspectuales; 2) existe en el conjunto de las perífrasis románicas aspectuales un sistema diferenciado de funciones incardinado en una teoría coherente de la perífrasis verbal, teoría que se basa en la existencia de las categorías de tiempo / aspecto / clase de acción. Sobre esta base Dietrich construye una en varios aspectos nueva teoría del verbo, caracterizado de acuerdo con las siguientes notas: plano, perspectiva, duración, repetición, terminación, resultado, fase, situación, visión («Schau»); esta última nota, a su vez, se divide en dos clases, «parcializadora» y «globalizadora», y es especialmente importante para las perífrasis verbales. En la «visión parcializadora» se pueden dar las siguientes posibilidades: 1) «visión interpuntual» (*estoy leyendo*); 2) «visión acompañativa» (*ando leyendo*); 3) «visión prospectiva» (*voy leyendo*); 4) «visión retrospectiva» (*vengo leyendo*); 5) «visión continuativa» (*sigo leyendo*); 6) «visión extensiva» (*me quedo leyendo*). La «visión globalizadora» destaca explícitamente la consideración totalizada, indivisible, de la acción: *tomo y me voy*.—W. Pötters reseña también el librito de Hans-Martin Gauger, *Untersuchungen zur spanischen und französischen Wortbildung* (Heidelberg, 1971): se trata de la tercera parte de la tesis de habilitación del autor. En esta tercera parte de su trabajo de habilitación, Gauger estudia especialmente las palabras que en la segunda parte llamó «transparentes», transparentes gracias a los formantes (sufijos, prefijos) que hoy tienen perfecta vigencia, como los sufijos *-azo*, *-ada*, *-ón*, *-ido*, *-izo*, los prefijos *a-*, *en-*, *re-*; estudia también la composición de palabras (*cigarette-filtre*); dentro de la composición de palabras distingue Gauger lo que él llama «programas», concretamente cuatro distintos programas: 1) *pomme de terre*; 2) *cigarette-filtre*; 3) *abrogare*; 4) *tire-bouchon*: ahora bien, cada «programa», o «macro-programa» puede realizarse a través de distintos «micro-programas», en el caso del programa *cigarette-filtre* gracias a cinco subtipos o micro-programas: a) *copieur-duplicateur* (X a la vez A y B); b) *robe-manteau* (A que es también B); c) *voiture-restaurant* (A que es B); d) *homme-serpent* (A que es como B); e) *timbre-poste* (A caracterizado, determinado por B). El estudio de la composición léxica en español es más pobre, con cinco programas monotípicos, indivisibles: 1) *perro de casa*; 2) *hombre-masa*; 3) *autoescuela*; 4) *sacacorchos*; 5) *caritraste*. El recensor afirma que lo que convence e interesa del libro de Gauger son la documentación y la ordenación de los materiales, mientras la interpretación deja mucho que desear.—W. Pötters reseña, asimismo, la segunda edición de la versión española del libro de Kurt Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica* (Madrid, 1972): la obra de Baldinger presenta bastantes mejoras respecto a la versión original y a la primera edición española. En el capítulo primero, a los ejemplos comparativos del portugués, español y catalán basados en la traducción del breve cuento del hortelano ciego se ha añadido una versión languedociana del mismo cuento, y además

Baldinger ha incorporado también una frase creada por Kuen para probar el «estrecho parentesco lexical entre el prov. y el catalán frente al esp. y port.». El capítulo tercero, «Los árabes», ha sido enriquecido con los resultados de las investigaciones de W. Giese. En el capítulo quinto, «La romanización», se han incorporado las opiniones respecto al problema del influjo oscumbro en la Península Ibérica, de C. Blaylock y D. Alonso. En el capítulo sexto, «El catalán, lengua-puente», ha añadido Baldinger, transcribiéndolos literalmente, dos apartados enteros del estudio de G. Colón sobre occitanismos y catalanismos en español (*ELH* II, 1966). El capítulo séptimo, «El gallego-portugués», se ha visto enriquecido con el resumen de los resultados a que han llegado J. G. Herculano de Carvalho sobre conservación de -L- y -N- en el mozárabe portugués, D. Alonso sobre el «betacismo» del norte hispánico y sobre la desonorización de *z*, *ž*, *ž̃*, y *L*. Sletsjoe sobre las desinencias latinas *-men* y *-minem* en esp. y port. El capítulo más mejorado y enriquecido ha sido el octavo, «Celtas y vasco-ibérico», donde se han aprovechado las investigaciones de J. Untermann.—Thomas M. Scheerer hace una no muy laudatoria reseña del librito de Daniel Delas y Jacques Filliolet, *Linguistique et poetique* (Paris, Larousse, 1973).—Horst Rien hace la recensión del ensayo de Luis Felipe Vivanco, *Moratín y la ilustración mágica* (Madrid, 1972): haciendo un juicio de conjunto sobre el ensayo de Vivanco, el recensor piensa que la investigación del poeta madrileño establece una dicotomía entre el plano de la vida de Moratín y el plano de su obra, sin relacionar ambos planos de una manera consecuente y convincente, y todo ello porque no se ha intentado una interpretación que estableciese una relación dialéctica entre la vida y la obra de Moratín, porque tampoco se ha buscado la intersección entre literatura y sociedad.—Helmut Feldmann reseña el libro de Rudolf Grossmann, *Geshichte und Probleme der lateinamerikanischen Literatur* (München, 1969): este libro es el primer intento de historiar toda la literatura hispanoamericana, desde sus orígenes hasta 1960, en lengua alemana. Los capítulos dedicados a la historia literaria propiamente dicha están precedidos por una introducción en la que Grossmann define la literatura iberoamericana en su naturaleza, independencia y originalidad, y donde expresa las ideas directrices que van a estructurar y orientar su historia de la literatura iberoamericana. Para ello toma de los filósofos de la cultura iberoamericanos contemporáneos el concepto de la «americanidad», en el cual «americano» vale tanto como «mestizo», mestizaje de tres razas o pueblos diferentes: el pueblo indígena, los conquistadores hispanoportugueses y los esclavos negros. De acuerdo con esto, para Grossmann «es iberoamericana una obra literaria siempre que lleve en sí características *mestizas*». Pero todo esto es teoría y desideratum; en la práctica, y cuando se trata de analizar obras literarias concretas o de estilos de época, Grossmann ha tenido que renunciar a una utilización consecuente del criterio del carácter sintético, sincrético, mestizo, de la literatura iberoamericana. Finaliza Feldmann su recensión afirmando que la obra de Grossmann es una obra muy meritoria y muy lograda a pesar de sus contradicciones, una obra de una erudición extraordinaria que la hacen imprescindible para todos los estudiosos de la cultura iberoamericana, cuyo objetivo en el futuro será el análisis estético del rico material contenido o reseñado en el libro de Grossmann.—Manfred Sandmann hace la recensión del libro de M. Alvar, *El Romancero. Tradicionalidad y pervivencia* (Barcelona, Ed. Planeta, 1970): se trata de un libro interesante por muchas razones, y muy bien escrito, que en gran parte no es otra cosa que una síntesis de los trabajos anteriores de los críticos españoles

sobre el Romancero relacionados con sus propias investigaciones en relación con el mismo tema, fruto de las cuales es su estudio *Granada y el Romancero* que constituye uno de los capítulos centrales de su libro. Alvar discute el problema de los *romances fronterizos* y también el de los *romances moriscos* basándose en su concepción histórico-filosófica que podemos sintetizar en el concepto de la «fidelidad histórica» de ambos tipos de romances, fidelidad histórica que según la escuela española caracteriza no sólo a los romances sino también a los cantares de gesta y a la comedia; este concepto de «fidelidad histórica» lo expresa Alvar por medio del término *veracidad*, y junto con la *tradicionalidad* representan las dos características principales de los romances. Alvar destaca la *tradicionalización* operada en los romances moriscos y su parentesco con el *Romancero Viejo*, e insiste en el carácter *noticiero* de ciertos romances moriscos, afirmación que no es aceptada por el recensor. Termina Sandmann su elogiosa reseña haciendo referencia a una deficiencia de la «escuela española» observable también en la obra de Alvar: el relativo poco interés demostrado por el «estilo lingüístico» de los romances.—Georges Günter da noticia de los *Studies of the Spanish and Portuguese Ballad* editados por N. D. Shergold (Tamesis Books, London, 1972): se trata de una colección de estudios de diferentes autores sobre los romances españoles y portugueses. Los trabajos sobre los romances españoles se deben a varios críticos, cada uno de los cuales trata de una distinta época, por lo que nos encontramos con una especie de historia del romance español ya que los diferentes estudios están ordenados cronológicamente. El primero de los trabajos se debe a C. C. Smith, quien partiendo de una investigación sistemática del *Romancero viejo*, e intentando romper las opiniones preestablecidas, se opone a la tesis de la escuela española, según la cual los romances por su origen épico son «historia cantada», y afirma que los romances no son ni expresión del sentimiento nacional español ni reflejo del temperamento democrático del pueblo español; pone también Smith en duda el carácter cristiano-caballeresco de los romances, y niega el presunto patriotismo y el nacionalismo que se dice encontramos reflejados en los mismos. Sigue al trabajo de Smith un estudio de J. M. Aguirre en el que se comparan el romance de Moraima y el del «prisionero» para llegar también a la conclusión de que el *Romancero* no presenta como carácter fundamental la concepción cristiano-caballeresca de la vida. En otro trabajo de la colección, D. G. Walter analiza los romances amorosos de Quevedo y los sonetos del mismo carácter para llegar a la conclusión de que los sonetos son más artificiosos y retóricos que los romances del mismo tema. Otro trabajo, debido a G. Edwards, está dedicado a estudiar los romances de Góngora, especialmente el romance de *Angélica y Medoro*, de carácter naturalista a pesar de su riqueza metafórica y de su aparato artificioso. R. G. Haward analiza en otro trabajo los romances de Meléndez Valdés, influidos ya por la Ilustración y que muestran por un lado carácter naturalista, por otro ciertos rasgos prerrománticos. N. D. Shergold estudia al Duque de Rivas como creador de romances en otro trabajo en el que se refiere a la concepción romántica del aristócrata cordobés al tiempo que encuentra sus romances llenos de clichés y lugares comunes y con un carácter más bien descriptivo que narrativo. La resurrección del romance gracias a A. Machado, Alberti, García Lorca, etc., es el tema del artículo de J. B. Hall, quien destaca el hecho del florecimiento durante la Guerra Civil de los romances de carácter político y dedica especial atención también al *Romancero gitano*, poniendo de relieve que García Lorca logró dominar la técnica de los romances viejos al tiempo

que enriquecía los romances con un simbolismo nuevo, sobre todo de carácter erótico. La colección termina con un estudio de Pinheiro Torres sobre el «romanceiro» portugués en el que pone de relieve que, al contrario de lo que ocurre en los romances españoles, en los portugueses hay una acusada nota de anticlericalismo y profusión de pasajes de carácter bocacciano.—Manfred Tietz hace la recensión de los *Galdós Studies* editados por J. E. Varney (Tamesis Books, London, 1970): se trata de una serie de trabajos de tema galdosiano debidos a distintos autores, entre ellos el propio editor, que contribuye con un artículo introductorio titulado *Galdós in the light of Recent Criticism* que constituye un excelente estado de la cuestión sobre las actitudes contemporáneas de la crítica galdosiana. Los demás trabajos contenidos en esta publicación miscelánea son: N. Glendinning, *Psychology and Politics in the First Serie of the Episodios Nacionales* (para el autor los *Episodios nacionales* más que historia novelada de carácter tendencioso son el estudio psicológico de las actitudes y comportamientos de los distintos personajes); Arthur Terry, *Unreliable Narrator und Untruthful Narrative* (el análisis de *Lo prohibido* demuestra que Galdós va más allá de un estrecho naturalismo en su técnica narrativa y se nos ofrece como un precursor de la novela moderna en su tratamiento de la perspectiva); Geoffrey Ribbans (*Contemporary History in the Structure and Characterization of Fortunata y Jacinta* (coincidiendo con Glendinning el autor de este artículo afirma que la estructura y los personajes de la novela galdosiana no están condicionados exclusivamente por el acontecer histórico); Vera Colin, *Angel Guerra* (es una réplica a la teoría de Tolstoi sobre la anarquía absoluta como paso previo a la aparición de una nueva y más justa sociedad); H. B. Hall, *Torquemada, The Man and his Language*; J. E. Varney, *Misericordia* (en esta novela Galdós se libera de todas las ideas deterministas); el último de los artículos es un estudio de V. A. Smith y J. E. Varney sobre la voz *esperpento*, usada ya por Galdós en 1881 y difundida después gracias a Valle-Inclán.—Agostino Sottili reseña la edición (con introducción y apéndice) de *De subventionem pauperum* de Luis Vives, hecha por Armando Saitta (Firenze, 1973).—Ronald E. Batchelor, *Unamuno novelista-European perspective* (Oxford, 1972): a pesar de los buenos deseos del autor de esta obra, dice su recensor Georg Rudolf Lind, el libro no está logrado porque no nos dice prácticamente nada de la cronología, estructura y técnicas de las obras narrativas de Unamuno, mientras que nos ofrece seis capítulos de carácter ensayístico y parafilosófico, dominados por un asistematismo perturbador y, lo que es peor, por una falta patente de intuiciones sorprendentes y de afirmaciones novedosas, es decir de lo que debe caracterizar a todo trabajo ensayístico. Es una obsesión del autor demostrar que Unamuno representa un precursor claro de los filósofos existencialistas, lo que hace que la obra resulte reiterativa, y la insistencia en probar su tesis perjudique más que favorezca las intenciones del ensayista. En resumen, dice el recensor, la investigación del autor inglés no ha dado frutos tangibles pues no podemos aceptar como tales las distintas paráfrasis del concepto y definición de la «nivola».—Rainer Müller da noticia de los siguientes trabajos sobre Buero Vallejo: Joelyn Ruple, *Antonio Buero Vallejo, The first fifteen years* (New York, 1971); Willian Giulano, *Buero Vallejo, Sastre y el teatro de su tiempo* (New York, 1971); Robert L. Nicholas, *The tragic stages of Antonio Buero Vallejo* (Valencia, 1972); Martha T. Halsey, *Antonio Buero Vallejo* (New York, 1973): el trabajo de Ruple es superficial y enfadoso; el estudio de Giulano nos da una muy aceptable y provechosa visión de conjunto sobre el teatro es-



pañol entre 1949 y 1970 pero adolece de una cierta superficialidad, y tiene carácter informativo más bien que carácter verdaderamente crítico-literario; quizá lo mejor de esta obra sea la comparación entre las respectivas obras dramáticas de Buero y Sastre; mucho mejor que los dos trabajos anteriores es el estudio de Nicholas, en el que encontramos una clasificación de las distintas piezas dramáticas de Buero de acuerdo con criterios estéticos (teatro costumbrista, teatro histórico, teatro-teatro, teatro integral); es interesante el análisis que hace Nicholas del influjo sobre el teatro de Buero ejercido por Brecht, Pirandello e Ibsen; el mejor de los cuatro trabajos es el de Martha T. Halsey; también hace una clasificación de las obras de Buero, clasificación que no le parece al recensor suficientemente fundada; en cambio opina que el análisis e interpretación de cada obra concreta están muy logrados, lo mismo que la comparación con el teatro de Ibsen, Galdós, Generación del 98 y Brecht.—Harald Weinreich reseña la obra de Albert Henry, *Métonymie et métaphore* (Paris, 1971): en opinión del recensor esta obra debería llevar en el título también el concepto y término *sinécdoque* desde el momento en que su autor considera que tanto la sinécdoque como la metonimia como la metáfora son diversas manifestaciones de una misma y sola figura estructuralmente unitaria, y desde este punto de vista la metonimia y la sinécdoque tienen metodológicamente prioridad si consideramos que ambas son figuras de contigüidad, diferenciándose exclusivamente entre sí por el hecho de que en la metonimia la atención se dirige más a la intensión semántica (*comprensión*) y en la sinécdoque más a la extensión semántica (*extensión*). Partiendo de esta fundamentación, el autor del presente ensayo nos da su interpretación de la metáfora: para él la metáfora consiste en la unión imaginativa de dos metonimias o sinécdoques; cada una de estas dos metonimias o sinécdoques está motivada por una relación de realidad; en cambio su combinación se basa en una pura intuición; todo esto permite la siguiente definición de *metáfora*: «la metáfora es la síntesis de una doble metonimia en cortocircuito». Termina Weinreich su reseña afirmando que la concepción y el método de Henry nos suministran un muy flexible instrumento para la descripción y análisis de los ejemplos concretos de metáfora.—Christoph Schwarze reseña el libro de Wolfgang Raible, *Satz und Text. Untersuchungen zu vier romanischen Sprachen* (Tübingen, 1972, Beihefte z. ZRPh 132): en esta obra se estudian una serie de problemas morfosintácticos de cuatro lenguas románicas (francés, italiano, español, rumano), concediendo especial importancia al francés, que aparece siempre en primer plano. Una de las peculiaridades más importantes de este trabajo es partir metodológicamente de una serie de axiomas y paralelamente de una serie de procedimientos concretos para descubrir los fenómenos; así, por ejemplo, el primer axioma se refiere a un proceso concreto de descubrimiento; reza así este primer axioma: «Las oraciones se caracterizan por el hecho de que sus partes funcionales tienen que ser establecidas por medio de unas preguntas en las que necesariamente tienen que aparecer verbos finitos y los correspondientes signos interrogativos». Este criterio referido al primer axioma basado en el empleo de preguntas susceptibles de ser contestadas con informaciones concretas gracias a las cuales podemos establecer determinadas categorías o unidades lingüísticas nos permite, además, aceptar la existencia de tres planos (el plano del texto, el plano de la abstracción, el plano metalingüístico); si se pregunta desde el plano del texto se obtienen sólo *lexemas* o *sintagmas* como respuesta (*¿Qué hacías? -hacia una de las tuyas*) porque el verbo repetido no cuenta como parte de la respuesta; si se pregunta, en

cambio, desde el plano de la abstracción, entonces sí se obtiene como contestación una oración (*¿qué hacía? -murmuraba*); si se parte del plano metalingüístico se pueden obtener, como respuestas, textos o fragmentos de texto (*¿cómo dice el último párrafo? -El último párrafo dice...*) -Johannes Kramer da noticia del librito de Theodor Berchem, *Studien zum Funktionswandel bei Auxiliariem und Semiauxiliariem in den romanischen Sprachen: Morphologische-syntaktische Untersuchungen über gehen, haben, sein* (Beihefte z. ZRPh 139, Tübingen, 1973): este trabajo contiene una serie de investigaciones sobre el cambio de función en las lenguas románicas de los verbos derivados de los latinos *esse, habere* y *vadere* cuando actúan como auxiliares o semiauxiliares. La primera parte del libro se ocupa del perfecto con *vado*, existente hoy solamente en gascón y catalán pero que se encontraba también en el francés y occitano medievales; sorprendentemente Berchem no estudia las construcciones de futuro con *vado*. En la segunda parte del libro el autor estudia aquellos casos en los que las formas derivadas de *\*essere* y *habere* son homófonas; también analiza en esta segunda parte los casos donde parece haber desaparecido totalmente la diferencia entre ambos verbos; estos casos se dan en dialectos de transición de la zona entre el Loira y el Allier, y en dialectos del Lacio. Pone Berchem de relieve que en algunos dialectos italianos y catalanes todos los tiempos verbales compuestos se forman con *\*essere*, nunca con *habere*, mientras en rumano y en español ocurre lo contrario. La explicación de todos estos hechos, claramente relacionados entre sí, la encuentra Berchem en el hecho de que *\*essere* y *habere* han llegado a desemanatizarse, a gramaticalizarse, a consecuencia de haber sido usados desde un determinado momento del latín vulgar como verbos auxiliares para la formación de los tiempos compuestos, convirtiéndose en instrumentos gramaticales abstractos sin significación propia, por lo que llegaron a resultar intercambiables, lo que permitió a algunos dialectos y a algunas lenguas prescindir totalmente de uno de los dos verbos, considerado superfluo.—F. Schalk da noticia detallada de los tomos IX y X de la obra de Klaus von See, *Neues Handbuch der Literaturwissenschaft (Renaissance und Barock I/II)*, Frankfurt am Main, 1972): el *Nuevo manual de la Ciencia de la Literatura* editado por Klaus von See constará de 22 tomos; de ellos se han publicado hasta ahora diez, y los dos últimos publicados, el IX y el X, constituyen el objeto de esta reseña de F. Schalk. En estos dos tomos se estudian el Renacimiento y el Barroco por un conjunto de destacados especialistas, cada uno de los cuales contribuye con un trabajo monográfico; entre las monografías contenidas en los tomos IX y X citaremos, por su interés en relación con las literaturas hispánicas, los siguientes: Elwert, *La lírica del Renacimiento y del Barroco en los países románicos*; Müller-Bochat, *El teatro español del Siglo de Oro*; Baader, *Tipología e historia de la novela española*; Schröder, *Gracián y la literatura moralista española*; [He traducido los títulos, los trabajos están todos en alemán]. Observa el censor que se ha concedido en este manual (concretamente en los dos tomos analizados) poca importancia y poco espacio a la literatura española.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara. (Universidad de Salamanca).

*Zeitschrift für Romanische Philologie*, XC, 1974.

Lothar Oehring, *Zu Saussures Cours de Linguistique générale* (pp. 1-29). Este trabajo póstumo del joven romanista Oehring (muerto en 1970), discípulo de Klaus

Heger, consta de tres partes: la primera se titula «Notas introductorias a las dificultades metodológicas que presenta la interpretación del *Cours*» y está subdividida, a su vez, en tres apartados; el primero de estos tres apartados está dedicado al análisis de la actitud de Saussure ante el proyecto de un curso de Lingüística general, y arranca del único testimonio personal de Saussure en relación con este problema, testimonio contenido en la carta que Saussure escribió a Meillet el día 4 de enero de 1894, en la cual Saussure habla de su intención de delimitar el objeto de la Ciencia del lenguaje y de dar cuenta en forma congruente y accesible de los resultados de la investigación científico-lingüística, pues desgraciadamente es un hecho comprobado, según Saussure, que es casi imposible encontrar diez líneas que tengan sentido común en un trabajo dedicado a analizar los hechos lingüísticos. Sólo lograremos decir cosas sensatas sobre el lenguaje, en opinión de Saussure, si convertimos la Lingüística en una ciencia objetiva de carácter lógico, afirmación saussureana que a Benveniste le extraña mucho, pues le parece algo increíble a finales del XIX, pero que al autor de este trabajo no le parece incompatible con la época en que fue hecha. Por otra parte, Saussure tenía conciencia de los peligros que puede correr la Lingüística al relacionarse estrechamente con la Lógica, por lo que hace una advertencia para no confundir los conceptos lingüísticos con los conceptos lógicos. Lo importante para Saussure es que la Lingüística llegue a ser una ciencia objetiva, y esto no se logrará hasta que sus resultados no tengan valor universal. Pero, además, no habrá «Linguistique générale» mientras que no haya «sensus communis»; y sólo habrá sentido común cuando la terminología no se deje al arbitrio de cada uno de los lingüistas, cuando se cree una nueva terminología. También es importante, si queremos construir una verdadera Lingüística general, fijar el objeto «general» de la misma, objeto que es el «fait de langage», cuya especificidad hay que descubrir. Sin embargo, Saussure era muy escéptico en relación con esta Lingüística general objetiva, y dejándose llevar por sus aficiones tipológicas e histórico-lingüísticas desea abandonar el estudio de la lengua en general y no piensa de ninguna manera en publicar un libro sobre Lingüística general. El «drama de Saussure», si empleamos la expresión de Benveniste, consiste en que a pesar de sus íntimas convicciones, y de la «mala conciencia» de que habla Mounin, de hecho a partir de 1894 se apartó cada vez más de la Lingüística general. En definitiva, está claro que Saussure no ha querido escribir un Curso de Lingüística general y menos publicarlo.

El segundo de los apartados de la primera parte está dedicado al análisis de la actitud de los lingüistas ante el «Cours de Linguistique générale», y partiendo de la clasificación que hace Firth de los lingüistas actuales en saussureanos, anti-saussureanos, postsaussureanos y no saussureanos llega a la conclusión de que todo el «orbis intellectualis» de la Lingüística puede ser clasificado y definido en torno a la figura de Saussure, siempre que a los grupos de Firth añadamos un último grupo, el grupo de los presaussureanos. Entre los no-saussureanos hay que destacar a los norteamericanos: la influencia del «Cours» ha sido enorme en todo el mundo, incluso desde muy pronto (1928) en el Japón, pero insignificante en Norteamérica.

El tercero de los apartados de la primera parte estudia la discusión del «Cours» llevada a cabo por los investigadores especializados en Saussure, desde el famoso artículo de Benveniste del año 1939 («La nature du signe linguistique»), a partir del cual se pueden ver, en opinión de Oehring, dos distintas tendencias entre los exégetas y críticos de Saussure: 1) la representada por aquellos que partiendo

de Saussure llegan a crear sus propios modelos teóricos del signo; 2) la que se limita a interpretar las afirmaciones contenidas en el «Cours», comparándolas y confrontándolas entre sí. Además, nos encontramos con la discusión de un aspecto concreto y específico del problema general del signo, con la discusión del carácter «arbitrario» del mismo.

La segunda parte se titula «El modelo del signo como modelo de comunicación»; en ella Oehring comienza recordando el «circuito del habla» de Saussure, aceptado por Ullmann y en cierta manera superado por las definiciones de Ogden-Richards, recordando también las críticas de Frei, para llegar a la conclusión de que Saussure no tenía un concepto estático (como sí lo tenía Aristóteles) de la «imagen representativa» (*Vorstellungsbild*), sino más bien un concepto dinámico, por lo que en Saussure se puede identificar la imagen representativa con la «imagen mnemónica» (*Erinnerungsbild*). Sigue Oehring en esta segunda parte discutiendo las ideas saussureanas y la interpretación que se ha hecho de las mismas, por lo que respecta al concepto y naturaleza del signo, refiriéndose ahora al cambio y simplificación de la terminología que encontramos en el «Cours» y que datan del año 1911; se trata, como es bien sabido, de la aparición de los términos *signifiant* y *signifié* que sustituyen a *image acoustique* y *concept*, respectivamente. Afirma Oehring que la idea del signo de la que hay que partir no es la admitida comúnmente de *signo* = *significante* + *significado*, sino la siguiente: *signo* = *significante* (ondas sonoras y articulación) = *significado* (conceptos) + 'significante' (imagen acústica e imagen muscular de la fonación). En definitiva, para Oehring la naturaleza del signo en Saussure tiene que ser interpretada así: el signo es algo de carácter psicológico que se compone de una parte psicofísica y una parte psíquica; la parte psicofísica, a su vez, se compone de un elemento físico (ondas sonoras y articulación) y un elemento psíquico (imagen acústica latente e imagen muscular de la fonación); la parte psíquica es el *significado*, el elemento físico el *significante* y el elemento psíquico el 'significante'.

La última de las partes del trabajo de Oehring se titula «El problema de la identidad» y en ella Oehring pone de relieve, en primer lugar, que Saussure no formuló de manera inequívoca el concepto de 'identidad' desde el momento en que Saussure no establece diferencia fundamental, en Lingüística, entre los términos *valor*, *identidad*, *unidad*, *realidad* y *elemento concreto*, y en segundo lugar que una cierta claridad sobre el concepto de identidad no la podemos encontrar en el «Cours» sino solamente en las fuentes del «Curso», donde podemos leer: «Hay diferentes géneros de identidad. Lo que crea diferentes órdenes de hechos lingüísticos. Fuera de una relación cualquiera de identidad no existe ningún hecho lingüístico. Pero la relación de identidad depende de un punto de vista variable, que se decide adoptar; no hay, por lo tanto ningún rudimento de hecho lingüístico fuera del punto de vista concreto responsable de las distinciones.»

Germán de Granda, *Un posible modelo para la descripción sociolingüística de las hablas «criollas» atlánticas, con especial atención a las del área hispanoamericana* (pp. 174-202). La finalidad de este trabajo es proponer un modelo de descripción para las peculiaridades sociolingüísticas de las hablas «criollas atlánticas» mediante una estructura de signos que facilite la rápida y unívoca determinación de sus características tipológicas. Llama Granda «hablas criollas atlánticas» a las hablas criollas que parten de una base léxica europea y de unas estructuras morfosintácticas comunes, originadas, directa o indirectamente, en las costas africanas,

como resultado del contacto entre poblaciones nativas y europeos a partir del siglo xv, aunque geográficamente no se encuentren entre los continentes africano y americano, sino en Asia u Oceanía. Dentro de las «hablas criollas atlánticas», y utilizando un criterio geográfico se pueden distinguir los subgrupos africano, americano, indico, asiático y oceánico [*oceánico* significa 'de Oceanía']. Al subgrupo africano pertenecen las hablas criollas de Cabo Verde, Senegambia, Guinea portuguesa, Santo Tomé, Príncipe, Annobón, Sierra Leona y Camerún. Al subgrupo americano, las hablas criollas de las Antillas, Surinam, Guyana, Belice, el *gullah* de Estados Unidos, las hablas de Haití, Luisiana, Antillas Menores, Guayana francesa, Curaçao, Aruba, Bonaire, el *Negerhollands* de las Islas Vírgenes, y las hablas criollas de Iberoamérica, de que se hablará más adelante. Al subgrupo indico, las hablas criollas de las Islas Mascarenhas y de las Seychelles. Al subgrupo asiático, las hablas criollas de la India, Malaca y Macao, y el *pidgin-english* del Sur de China y de Formosa. Al subgrupo oceánico, las hablas criollas de Filipinas, el habla de Pitcairn y, quizá, el habla criolla de Hawai. Si utilizamos el criterio del léxico predominante en cada una de las hablas criollas podemos hacer los siguientes subgrupos: hablas criollas inglesas, hablas criollas holandesas, hablas criollas francesas, hablas criollas portuguesas y hablas criollas españolas. Dentro de las hablas criollas españolas nos encontramos con las de Hispanoamérica y Filipinas, a las que más adelante se hará referencia detenidamente.

Una vez que Granda ha delimitado el campo de las llamadas por él «hablas criollas atlánticas» formula el modelo descriptivo que propone para aplicarlo a estas hablas, modelo basado en el sistema utilizado para describir situaciones de bilingüismo por W. A. Stewart (*A Sociolinguistic Typology for Describing National Multilingualism*, en Joshua A. Fishman, *Readings in the Sociology of Language*, La Haya-Paris, 1968).

Después de haber presentado su ingenioso pero complejo modelo descriptivo, Granda estudia con detalle, empleando el modelo elaborado por él, un grupo de «hablas criollas atlánticas» de Hispanoamérica que hasta ahora no habían sido consideradas como tales «hablas criollas», pues prácticamente la única habla criolla conocida y estudiada por los lingüistas hispánicos ha sido el papiamento. Estas hablas criollas, inéditas hasta ahora, y sacadas a la luz por Granda, son el «palenquero» de San Basilio de Palenque (Colombia, departamento de Bolívar), el «habla bozal» de Cuba, el habla criolla del departamento del Chocó (Colombia) y la recientemente desaparecida habla criolla de Uré (Colombia). Hay todavía otras hablas criollas no estudiadas en esta ocasión (el habla criolla de Portobelo —Panamá— y otras posibles hablas criollas de Venezuela y Santo Domingo, cuyo presunto carácter «criollo» todavía no ha sido demostrado), y se han extinguido definitivamente el «habla bozal» de Puerto Rico y el habla criolla de Palenque (Ecuador). Granda tampoco estudia las hablas criollas de Filipinas (por no pertenecer al área americana) ni el papiamento (porque genética y léxicamente es portugués más que español).

La más importante de las hablas criollas estudiadas por Granda es el «palenquero», de la pequeña localidad colombiana de San Basilio de Palenque, varios kilómetros al sur de Cartagena, en el departamento de Bolívar; el carácter «criollo» del habla de San Basilio de Palenque fue establecido por Granda en un trabajo del año 1968. Respecto a la *función* y al *uso* la casi totalidad de los hablantes del palenquero conocen el español «substandard» hablado en aquella zona, y su habla

criolla puede ser caracterizada, por lo que se refiere a su empleo, como una «marca de grupo» que provee a la comunidad palenquera de una conciencia diferenciadora respecto al contorno humano que le rodea (hay que tener en cuenta que los palenqueros son negros, descendientes de negros cimarrones independizados de las autoridades coloniales). Por lo que respecta al *grado*, el «palenquero» es conocido y utilizado normalmente por la casi totalidad de los habitantes de San Basilio, y por lo que hace a la *clase* el «palenquero» se halla en estado de *diglosia* en relación con el español colombiano, aunque, según Granda, parece claramente perceptible el desplazamiento del «palenquero» hacia un «continuum» postcriollo.

Por lo que hace al habla criolla de Uré (sur del departamento colombiano de Bolívar, cerca del límite con el de Antioquia) hoy está extinguida, pero gracias a las informaciones facilitadas por un anciano matrimonio de Uré, desplazado recientemente a Bogotá, Germán de Granda ha supuesto que el habla de Uré antes de desaparecer presentaba el estado de «continuum» postcriollo con conservación pasiva de algunos de los rasgos característicos de la antigua habla criolla, sustituidos todos ellos por los procedentes del habla prestigiosa, el español de Colombia.

Del habla criolla del departamento de Chocó (Colombia) no se pueden hacer afirmaciones tajantes porque las informaciones de que dispone Granda son de segunda mano. Sin embargo las considera bastante fiables, por lo que basándose en ellas podemos suponer que en determinadas comarcas del Chocó, y más concretamente en la comarca del Bandó, la población negra actual, negra lo mismo que la de San Basilio de Palenque y de Uré, y como ellas constituida por antiguos esclavos, que en este último caso tomaron un grupo que laboró las minas de oro de esa zona, conoce y utiliza aún una modalidad lingüística, al parecer «criolla», que convive con el castellano empleado normalmente y que parece revestir una apariencia de una «lengua secreta».

El «habla bozal» cubana ha sido utilizada durante siglos por los esclavos negros, y ha seguido siendo conocida y empleada por viejos ex-esclavos y por sus descendientes, de tal manera que en la década 1950-60 todavía se conservaba en un claro estadio de «continuum» postcriollo.

Roland Harweg, *Deiktische und adeiktische Zeitstufen* (pp. 499-525). En este su trabajo su autor intenta mostrar que dentro de los que se llama *deixis temporal* podemos distinguir dos categorías fundamentales de gradación temporal, la gradación temporal *deictica* y la gradación temporal *adeictica*. Las gradaciones temporales son los *denotata* de los tiempos, sólo de los tiempos y no de los adverbios temporales, en opinión de Harweg, que comienza haciendo esta puntualización, añadiendo que para él los *denotata* de los adverbios temporales deben ser considerados no como gradaciones temporales sino como fragmentos temporales o espacios temporales (*Zeitabschnitte*): las gradaciones temporales (*Zeitstufen*) y los fragmentos temporales pertenecen a dos distintos planos. Ahora bien, hay que tener en cuenta que al lado de casos en que las unidades de ambos planos son coextensivas nos encontramos con casos en que unidades del plano de los fragmentos temporales constituyen partes de las unidades del otro plano, y con casos en los cuales unidades del plano de los fragmentos temporales engloban varias gradaciones temporales. Veamos ejemplos: en *Hasta ahora ningún hombre ha pisado Marte*, oración en la cual el fragmento temporal denotado por la expresión *hasta ahora* es claramente coextensivo con la gradación temporal del pasado

denotada por medio del perfecto compuesto (ejemplo del primer tipo); un ejemplo de la segunda posibilidad encontramos en la oración *Antesdeayer he encontrado al tío Pablo*, en la cual el fragmento temporal denotado por el adverbio de tiempo *antesdeayer* está contenido (o incluido) en la gradación temporal denotada por medio del perfecto; un ejemplo del tercer tipo, o tercera posibilidad: *En este mes no ha habido todavía ninguna lluvia*; en esta oración, indudablemente enunciada antes de finales del mes, el fragmento temporal denotado por medio de la expresión *en este mes* engloba no sólo la última parte (es decir la más cercana al presente) de la gradación temporal del pasado denotado por medio del perfecto sino también la gradación temporal del presente e incluso una determinada parte fronteriza de la gradación temporal del futuro. Para el estudio de las relaciones entre los tiempos verbales y las gradaciones temporales disponemos de dos distintos procedimientos, uno que parte de las gradaciones para llegar a los tiempos, y otro que inversamente parte de los tiempos para terminar en las gradaciones, como ha mostrado K. Heger, quien tomando prestada la terminología a la Lexicología ha calificado al primer procedimiento de *onomasiológico* y al segundo de *semasiológico*, y se ha inclinado por el análisis onomasiológico, que es la misma elección hecha por el autor de este trabajo, quien manifiesta, además, que para él la tesis fundamental de Heger es la que afirma que todas las gradaciones temporales son fenómenos deícticos o basados en la deixis, tesis con la que Harweg no está conforme pues cree que hay dos categorías de gradaciones temporales, las deícticas y las adeícticas, que en conjunto constituyen un sistema cerrado. Después de estas consideraciones previas, Harweg va a intentar establecer la estructura del sistema de las gradaciones temporales deícticas discutiendo al mismo tiempo el ensayo de formulación de la estructura de este sistema hecho por Heger. Comienza Harweg su ensayo de estructuración afirmando que todo sistema deíctico está referido a un punto cero; el punto cero temporal-deíctico es, según lo normalmente admitido, el punto temporal del 'acto lingüístico' actual, es decir, del acto lingüístico «no referido», y en relación con este punto temporal se manifiesta toda gradación temporal deíctica: la del presente deíctico, la del pasado deíctico y la del futuro deíctico. Mientras Heger cree que la oposición de gradación temporal fundamental desde el punto de vista lógico es la oposición *presente/no presente*, Harweg sostiene que la organización tricotómica del eje temporal en *presente*, *pasado* y *futuro* parece ser la organización lógica original. Además piensa Harweg que la oposición establecida por Heger no es convincente porque contradice el propio concepto de *deixis*, pues la *deixis* implica que su objeto, sea de carácter temporal, espacial o personal, está limitado, como variable que es, y esto sólo puede ocurrir, en el caso de la *deixis* temporal, en un sistema de carácter tricotómico. En oposición, también, a las propuestas y procedimientos de Heger, el autor del presente trabajo intenta obtener el resto de las gradaciones temporales, es decir las gradaciones temporales del tipo del *prepasado* o del *postpasado*, no por medio de proyectar las gradaciones temporales convencionales sobre una mera línea temporal sino subdividiendo las gradaciones temporales convencionales; este procedimiento de Harweg no es sólo fundamentalmente distinto del de Heger sino que es también muy diferente por sus resultados, como se ve con lo que ocurre en relación con el *pasado*: con el procedimiento de Heger resultan un *prepasado* y un *postpasado*, con el de Harweg aparecen tres variantes de secuencias de gradaciones temporales, y dentro de cada una de estas tres variantes se puede establecer una segunda gradación del *pasado*, una gradación que Harweg



llama «pasado parcial», y que se puede oponer al «pasado total» o pasado global. El esquema resultante es el siguiente: a) *prepasado/pasado parcial*; b) *pasado parcial/postpasado*; c) *prepasado/pasado parcial/postpasado* (ejemplos: a) *En cuanto hubo comido se fue a dormir*; b) *Dijo que volvería*; c) *Apenas había vuelto dijo que pronto volvería a salir*). De la misma manera Harweg subdivide el «futuro total» en: a) *prefuturo/futuro parcial*; b) *futuro parcial/postfuturo*; c) *prefuturo/futuro parcial/postfuturo*. Por lo que respecta al *presente*, Harweg se muestra escéptico frente a una subdivisión del mismo paralela a las anteriores, y después de analizar críticamente las tesis y esquemas de Heger, que habla de un *prepresente* y un *postpresente* al lado de un *presente* propiamente dicho, decide prescindir de toda subdivisión del *presente* en un *prepresente* y un *postpresente*. El modelo descrito hasta ahora es el modelo del sistema de las gradaciones temporales deícticas. Pero al lado de este sistema existe, según Harweg, el sistema de las gradaciones temporales «adeícticas». Para encontrar estas gradaciones adeícticas se podría partir, dice Harweg, de la diferencia entre las llamadas «gradaciones temporales relativas» y «gradaciones temporales absolutas», que corresponden, respectivamente, a los *denotata* de los tiempos relativos y a los *denotata* de los tiempos absolutos; y una vez recordada esta oposición tradicional lo que habría que hacer sería identificar las gradaciones deícticas con las gradaciones absolutas, y las gradaciones adeícticas con las relativas, lo que querría decir que las gradaciones temporales adeícticas no eran otra cosa que las llamadas tradicionalmente «gradaciones temporales relativas», entre ellas el *prepasado*, el *postpasado*, el *prefuturo* y el *postfuturo*. Pero este intento de búsqueda y caracterización de las gradaciones adeícticas le parece fallido a Harweg, y ensaya otro procedimiento de búsqueda.

¿Dónde aparecerán las gradaciones temporales adeícticas? Para encontrar este *dónde* hay que partir del ejemplo *Schiller es el autor de «El campamento de Wallenstein»*: esta oración, como todas las del mismo tipo, manifiesta de hecho, si no todavía el centro, sí ya la zona marginal del dominio que buscamos; pues semejantes oraciones presentan en cierta manera el «status» de las enunciaciones generales, o más exactamente: estas oraciones ocupan un lugar intermedio entre los extremos representados por las enunciaciones particulares y las enunciaciones generales absolutas, teniendo en cuenta que las últimas se caracterizan por el hecho de que sus tiempos denotan esas gradaciones temporales adeícticas que estamos buscando, como se ve en los ejemplos: *Tres por tres son nueve*, *El agua se compone de oxígeno e hidrógeno*; pero, ¿se puede hablar aquí de un sistema de gradaciones temporales?; respecto a estos ejemplos no; sin embargo, las cosas cambian si consideramos un nuevo ejemplo de enunciación general absoluta, la frase: *En los trópicos en muy poco tiempo se hace de noche después de haberse puesto el sol*; esta enunciación describe una situación que no obstante su carácter general absoluto implica la existencia de dos diferentes gradaciones temporales, una de ellas designada por el presente, y la otra por el perfecto, a las que podríamos llamar *presente* y *pasado*; ahora bien, estas denominaciones no parecen adecuadas, y Harweg propone las de *omnipresente parcial* y *preomnipresente*, que se refieren a dos gradaciones temporales de carácter adeíctico. Harweg no se contenta con haber descubierto estas dos gradaciones temporales adeícticas, y sigue la búsqueda de las restantes mediante la consideración de tres nuevas enunciaciones generales absolutas: 1) *Cuando en los trópicos se pone el sol no tarda mucho tiempo hasta que es completamente de noche*; 2) *Cuando el sol ha alcanzado su cénit tienen que pasar aproximadamente 365 días hasta que de nuevo haya alcanzado su cénit*; 3) *Cuando*



*el sol ha alcanzado su cénit han pasado aproximadamente 365 días desde la última vez que había alcanzado su cénit* [en alemán, en vez de *überschritten hatte* «había alcanzado», es obligado en este caso, según Harweg, *überschritten gehabt hat*, doble forma de perfecto y no pluscuamperfecto]; en estas enunciaciones, además de las ya conocidas y citadas gradaciones temporales de *omnipresente parcial* y *preomnipresente* encontramos las gradaciones temporales, también adeicticas, de *postomnipresente*, *prepostomnipresente* y *prepreomnipresente* (la gradación temporal del postomnipresente se expresa por medio de *tarda y es... de noche*; la gradación temporal del prepostomnipresente por medio de *hasta que... haya alcanzado*; la gradación temporal del prepreomnipresente a través del doble perfecto [*überschritten gehabt hat*]). Sigue diciendo Harweg que las enunciaciones generales no son las únicas que presentan *denotata* de gradaciones temporales con carácter adeictico. También hay enunciaciones particulares cuyos tiempos denotan gradaciones temporales de carácter adeictico. Estas enunciaciones no aparecen en los textos de naturaleza representativa, es decir, en aquellos que reflejan la realidad; pero tampoco aparecen en textos de ficción (cuyas gradaciones temporales presentan carácter deictico, no adeictico); se trata de enunciaciones que encontramos en una nueva categoría de textos, categoría que podemos llamar *imaginativa*, a la que pertenecen los chistes, los «ejemplos» hipotéticos (*Tú suponte que viene un hombre, después de que hasta entonces ha vivido siempre en el campo, por primera vez a una gran ciudad*). Las gradaciones temporales adeicticas de los textos «imaginativos» son las mismas que aparecen en las enunciaciones generales absolutas, es decir, la de *omnipresente parcial*, *preomnipresente*, *prepreomnipresente*. Termina Harweg su interesante y denso, pero difícil, trabajo afirmando que en la base del sistema de las gradaciones temporales adeicticas se halla un sistema de deixis simple, mientras que el fundamento del sistema de las gradaciones temporales deicticas es un sistema de deixis doble.

Al trabajo de Harweg contesta K. Heger con un artículo titulado *Zu R. Harweg Unterscheidung zwischen deiktischen und adeiktischen Zeitstufen* (pp. 526-533). Entre las observaciones importantes que hace Heger al defenderse de las imputaciones de Harweg destaco las siguientes: 1) gracias a un análisis semasiológico de los tiempos verbales se puede afirmar que los sememas de estos tiempos, además de las gradaciones temporales contienen otras cosas, entre ellas, por ejemplo, las «clases de acción» (*Aktionsarten*), algo que Harweg no ha visto porque el concepto que Harweg tiene de la «gradación temporal» es distinto del concepto que del mismo término tiene el propio Heger; 2) para Heger «presente» no es uno de los sememas del tiempo verbal *presente*, y «ahora» no es uno de los sememas de la palabra *ahora*; para Heger el término «gradación temporal» debe ser interpretado como una categoría noémica de carácter temporal-deictico, y el término «ahora» como denominación del origen general temporalmente especificado de toda deixis; por ello el paso de «ahora» al «presente» no puede ser considerado, según hace Harweg, ni como un círculo vicioso ni como una confusión de distintos planos; 3) no se puede aceptar la tesis de Harweg según la cual, y apoyándose en falsas analogías tomadas de trabajos de Germanística, no es posible dar por bueno el análisis que Emilio Alarcos hace de la oposición *ha cantado/cantó*; no se puede aceptar pues está claro para todo conocedor del español y del alemán que las oposiciones *ha cantado/cantó*, *er hat gesungen/er sang* designan dos tipos de oposiciones noémicas muy distintos y no pueden ser consideradas como equiva-



lentes; como prueba suplementaria de esta diferencia entre las oposiciones del español y del alemán se puede aducir el hecho de que en aquellas partes del dominio hispánico donde el análisis que hace Alarcos de la oposición *ha cantado/cantó* o no es válido o sólo es válido parcialmente, resulta que se manifiesta claramente la tendencia a la total desaparición de la forma *ha cantado*, es decir, precisamente la tendencia contraria a la que se descubre en vastas zonas del dominio lingüístico alemán; 4) lo dicho anteriormente no es obstáculo para aceptar la distinción establecida por Harweg entre gradaciones temporales deícticas y gradaciones temporales adelcticas (de acuerdo, naturalmente, con el concepto que Harweg tiene de la «gradación temporal»), y aceptar también la nueva interpretación que hace de las mismas al final de su artículo, cuando establece la oposición entre gradaciones temporales deícticas referidas al punto temporal de la enunciación y gradaciones temporales adelcticas referidas al punto temporal de los hechos considerados; aceptar esto último es muy fácil para Heger puesto que, en definitiva, la tesis de Harweg coincide con la suya, y prácticamente se diferencia sólo en la terminología: el «punto temporal de la enunciación» de Harweg no es otra cosa que lo que Heger ha llamado «punto de partida de los vectores temporal-deícticos referidos al hablante»; «el punto temporal de los hechos considerados» de Harweg se identifica con lo que Heger ha denominado «punto de llegada de los vectores temporal-deícticos referidos al proceso».

En un trabajo titulado *Auf der Suche nach einer Wissenschaft (Bericht vom ersten Kongress der Internationalen Vereinigung für Semiotik)* Walter Moser reseña las comunicaciones presentadas al Primer Congreso de la Agrupación Internacional de Semiótica celebrado en Milán del 2 al 6 de junio de 1974 (pp. 534-538). En este Congreso participaron varios centenares de investigadores y de profesores de los más distintos campos (Arquitectura, Teoría del Cine, Teoría de la Información, Historia del Arte, Lingüística, Ciencia de la Literatura, Musicología, Filosofía, Sociología, Urbanística) reunidos en nombre de una ciencia que todavía no está bien definida, y que presentaron nada menos que veintidos ponencias y unas doscientas comunicaciones, de cuyo conjunto se puede sacar la conclusión de que por *Semiótica* es lícito entender alguna de estas cuatro interpretaciones: 1) 'Teoría de los signos'; 2) 'Ciencia de todos los sistemas de signos'; 3) 'Epistemología de todas las ciencias del espíritu'; 4) 'Teoría de todos los procesos comunicativos de carácter cultural'. La terminología empleada en las ponencias y comunicaciones procedía, en gran parte, de las obras de unos cuantos grandes lingüistas que pueden ser considerados por ello como algunos de los más importantes precursores y fundadores de la Semiótica (Saussure, Hjelmslev, Greimas, Lotman, Jakobson). Pero los préstamos terminológicos, dice Moser, no pueden ser separados de los préstamos metodológicos, por lo que nos encontramos con uno de los problemas que tiene planteados actualmente la Semiótica, el problema de si los conceptos y métodos elaborados por los lingüistas pueden o no ser transferidos a otros objetos que en parte son objetos no lingüísticos. De entre las conclusiones a que se llega en algunas de las ponencias y comunicaciones y que Moser destaca, selecciono las siguientes: 1) Según Posner la Lingüística no puede de ninguna manera aprehender adecuadamente el fenómeno global de la obra de arte literaria, con inclusión de sus aspectos pragmáticos, porque en el mejor de los casos la Lingüística puede proporcionar un modelo lingüístico de la creación literaria, lo que representa una reducción inaceptable de lo que es la obra literaria;

2) Hrushowski propone una nueva Teoría de la significación, a la que llama «Semántica integrativa» que parta del texto literario como el más complejo de los objetos lingüísticos, objeto que investigado globalmente debe proporcionar un modelo para todo proceso de interpretación, incluido el proceso de interpretación propiamente lingüística; 3) L. Prieto parte de la oposición *Fonética/Fonología* como modelo analógico para la comprensión de la diferencia entre las Ciencias de la Naturaleza y las Ciencias del Espíritu; 4) Para Grivel la crítica literaria tiene que partir de la base de que un texto es siempre el portador y la expresión de una ideología, por lo que hay que establecer las leyes pertinentes para la codificación de los textos de acuerdo con este punto de vista.

R. Martin hace la recensión del libro de Oswald Ducrot, *Dire et ne pas dire, Principes de sémantique linguistique* (París, 1972): se trata de la obra de un lógico, no de un lingüista, obra que en opinión del recensor es una de las más importantes de los últimos años en el terreno de la Semántica lingüística. Inspirada la obra de Ducrot fundamentalmente en Frege (aunque no esté de acuerdo con muchas de sus afirmaciones) y en Austin, se caracteriza por dos conceptos operatorios que se van elaborando progresivamente a lo largo de la investigación, los conceptos de «presupuesto» (*présupposé*) y de «sobrentendido» (*sous-entendu*), y por el papel importante concedido a «lo implícito» en el discurso, que a su vez se subdivide en «lo implícito» del enunciado y «lo implícito» de la enunciación. Por lo que respecta a la «presuposición», Ducrot critica la concepción logicista que Frege tenía de la misma y afirma que los «presupuestos» pertenecen al contenido mismo del enunciado por lo que la propia presuposición debe ser descrita como un acto particular de habla, según piensa Austin. Los «presupuestos», para Ducrot, constituyen el cuadro de la información, el bastidor, redundante en el discurso, sobre el que se inscribe el encadenamiento de los «posés», que forman, ellos solos, la información propiamente dicha. Las ideas de Ducrot le parecen al recensor muy brillantes y sólo objetaría que no son, a pesar de Ducrot, inconciliables con las tesis de Frege. Por otra parte, el recensor reconoce que es difícil encontrar los criterios que permitan aislar los «presupuestos», aunque Ducrot establezca entre las condiciones necesarias para este fin, su conservación en la interrogación y la negación, y quizá en la hipótesis (*Jean restera à Paris/Jean restera-t-il à Paris?/Jean ne restera pas à Paris/Si Jean reste à Paris*). Ducrot opone, con mucha nitidez en opinión del recensor, los «presupuestos» a los «sobrentendidos»: estos últimos no pertenecen al «componente lingüístico» y su descripción es imputable al «componente retórico» (decir *Ce matin les croissants étaient frais* es dar a entender que los croissants estaban secos y atrasados los días anteriores, hay aquí, por lo tanto, un «sobrentendido»). En la última parte de su aguda reseña R. Martin compara el método de Ducrot con el método de Guillaume y llega a la conclusión de que el método de Ducrot, basado en una descripción global de los enunciados, parece reagrupar bajo una clase semántica que tiene que ver sólo con el discurso unos efectos debidos a mecanismos de lengua extremadamente diversificados; es decir, para el recensor la presuposición tiene orígenes diversos, y no parece constituir una categoría de lengua.

Gerhard Charles Rump reseña el librito de Maurice Coyaud, *Linguistique et documentation* (París, 1972): el juicio de conjunto que se puede hacer de este trabajo es fácil de resumir afirmando que resulta interesante para aquellos que se

ocupan de los problemas de la elaboración automática del texto, mientras que no es de ninguna manera relevante para el resto de los lingüistas.

Cesare Segre da noticia crítica del trabajo de A. Henry, *Métonymie et métaphore* (Paris, 1971): el librito de Henry ofrece, con ejemplar claridad, una propuesta de interpretación de las tres figuras retóricas por excelencia (*metonimia, sinédoque, metáfora*) cuya validez se ve confirmada por los análisis que sirven de complemento a la propuesta teórica. Es claro que ni Henry ni nadie puede agotar el tema de la metonimia, metáfora y figuras relacionadas, pero Henry ha puesto de relieve lo fundamental, en opinión del recensor, para el cual la investigación de Henry suministra unas bases sólidas a las futuras reflexiones sobre estas evanescentes realidades.

K. Baldinger hace la recensión de la obra de W. Welte, *Moderne Linguistik. Terminologie/Bibliographie* (München I/II, 1974): se trata de un diccionario de terminología lingüística, organizado alfabéticamente, con cerca de 1.000 entradas; las definiciones son claras y comprensibles, a pesar de la dificultad intrínseca que presentan los términos propios de la Gramática generativo-transformativa, especialmente estudiados, y las distintas acepciones de un mismo término en distintos lingüistas. Además de los términos específicamente lingüísticos son estudiados también términos pertenecientes a la Teoría de conjuntos y a la Lógica formal. La bibliografía es rica y muy bien seleccionada, con indicación de las obras especialmente útiles.

Baldinger reseña también el libro de J. Roca-Pons, *El lenguaje* (Barcelona, 1973): se trata de un manual de Introducción a la Lingüística para lectores no especializados. El autor se muestra especialmente familiarizado con la Lingüística norteamericana y con su evolución. Como el libro abarca demasiados aspectos no es extraño que los distintos capítulos presenten un valor muy desigual: quizá el menos afortunado sea el IV, dedicado a la *Lexicología* o *Semántica* (como si la Semántica sólo se refiriera al léxico), en el cual se dice que el método de Pottier es «semasiológico» porque parte de la realidad extralingüística (cuando es precisamente todo lo contrario), y donde no aparece nunca el término *Onomasiología*, con lo cual la Semántica resulta una Semántica al cincuenta por ciento; también es insuficiente y falsa la definición de la *Homominia*.

También es Baldinger el recensor del libro de Robert D. King, *Historische Linguistik und generative Grammatik* (traducción alemana de Steffen Stelzer, Frankfurt, 1971): el fin de este libro consiste, según las propias palabras del autor, en «profundizar en la comprensión del misterioso fenómeno del cambio lingüístico».

Günter Holtus da noticia de la conferencia de Stanislaw Widlak, *Alcuni aspetti strutturali del funzionamento dell'eufemismo. Antonimia, sinonimia, omonimia e polisemia* (Varsovia, Breslau, Cracovia, Dantzig, 1972): después de delimitar los dominios respectivos de la polisemia y de la homonimia («la polisemia consiste en la unión de dos o más significados en la misma forma lingüística, es decir, en el mismo significante; la homonimia representa, por el contrario, la identidad de dos o más significantes mientras los significados permanecen heterogéneos»)

Widlak trata en primer lugar del sustituto eufemístico-sinonímico aduciendo una serie de ejemplos, luego del sustituto eufemístico, antonímico, a continuación de las posibilidades que ofrece la polisemia para la sustitución eufemística, por último de los eufemismos resultantes de las relaciones homónimas entre distintas unidades del léxico (falso eufemismo, omisión, deformación fonética, contaminación formal, hominimia aproximativa, cuasi homonimia, etimología popular).

Christian Schmitt reseña el libro de Fritz Abel, *L'adjectif démonstratif dans la langue de la Bible Latine. Etude sur la formation des systèmes deictiques et de l'article défini des langues romanes* (Tübingen, 1971): estudia en esta interesante memoria doctoral su autor, F. Abel, la aparición en las lenguas románicas del artículo determinado y del sistema pronominal deíctico, basándose en las versiones latinas de la Biblia y en su comparación con los originales griegos que estas versiones traducen. Los primeros resultados a que llega Abel en su investigación son los siguientes: 1) Hay una gran diferencia entre la frecuencia de uso de los demostrativos en latín clásico y en latín bíblico: en latín clásico el demostrativo más usado es HIC, y luego, en orden de mayor a menor frecuencia, encontramos IS, ILLE, IPSE, IDEM, ISTE; en latín bíblico, en cambio, el orden es HIC, ILLE, ISTE, IPSE, IS, IDEM, lo que significa que en latín bíblico los demostrativos menos usados son IS, IPSE, IDEM, mientras que ISTE asciende del último al tercer puesto; el progreso de ISTE se comprende muy bien con lo que ocurrió en las lenguas románicas, en cambio sorprende la débil posición de IPSE, demostrativo tan extendido en las lenguas románicas; 2) el progreso de ISTE se hizo a costa de HIC; no existe la confusión entre HIC/ISTE e ILLE; 3) HIC, ISTE, referidos a la persona más próxima, se oponen a ILLE, IS, IPSE, IDEM, referidos a la persona más lejana; 4) el artículo griego es traducido en la mayoría de las ocasiones por ILLE, aunque a veces aparecen, con función de artículo, las formas HIC, ISTE, IPSE. Después de haber resumido el detenido análisis que hace Abel de la lengua latina bíblica por lo que hace al uso de los demostrativos, el recensor llega a la conclusión de que esta investigación no ha resuelto dos importantes problemas de la Lingüística románica, que son los siguientes: 1) ¿cómo se puede explicar la existencia en la lengua latina bíblica de un sistema deíctico de dos grados, y cómo se pueden explicar en relación con la lengua latina bíblica los sistemas deícticos de dos grados y de tres grados que encontramos en las lenguas románicas?; 2) ¿qué valor puede atribuirse a los pasajes de las versiones latinas de la Biblia donde ILLE está en lugar de un artículo definido griego, en relación con la génesis del artículo románico?; ¿cómo se pueden explicar los pasajes que nos permiten suponer que en ellos nos encontramos con un uso semejante cualitativamente al de las lenguas románicas pero cuantitativamente de muy distinto orden? Termina Schmitt su larga reseña haciendo un juicio crítico resumido de la obra de Abel, dando una de cal y otra de arena, y afirmando que a pesar de todas sus excelencias la investigación de Abel se inscribe en la desgraciadamente ya larga lista de investigaciones sobre la lengua latina escrita que nos hacen llegar a la conclusión de que utilizando sólo los textos latinos transmitidos nunca se podrá escribir una historia de las lenguas románicas.

W. Ziltener reseña los dos volúmenes del tomo VI del *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters* dirigido por Hans Robert Jausch y Erich Köhler: este tomo VI lleva por título *La littérature didactique, allégorique et satirique, ha-*

biendo sido redactado el primer volumen (*Partie historique*) por Jürgen Beyer y aparecido en Heidelberg en 1968. El volumen segundo ha estado a cargo de Jürgen Beher y Franz Koppe y visto la luz en Heidelberg en 1970.

K. Gebhardt da noticia del trabajo de Wolfgang Sykorra, *Friedrich Diez' Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen und seine Quellen* (Bonn, 1973). En este ensayo, su autor reseña cuidadosamente las fuentes del gran *Diccionario Etimológico de las lenguas romanas* de Diez, preocupándose de darnos el título exacto de las obras utilizadas por Diez y el nombre de sus autores, haciendo una breve caracterización de cada una de las obras y citando los pasajes concretos de cada una de ellas traídos a colación o discutidos por Diez, antes de darnos la opinión de Diez sobre la etimología propuesta por sus antecesores. Ahora bien, el autor de este trabajo se conforma con hacer referencia a las obras y autores mencionados y estudiados por Diez sin que intente descubrir las fuentes no citadas explícitamente por Diez y que muy posiblemente existieron, aunque Diez no aluda a ellas.

Magnus Peturson reseña el libro de Ramón Cerdá, *El timbre vocálico en catalán* (Madrid, 1972): para el recensor esta obra constituye una novedad indiscutible puesto que se trata del primer estudio de fonética catalana fundado sobre los métodos de la cinemarradiografía y la espectrografía; sin embargo, encuentra el recensor en esta investigación varias deficiencias y puntos flacos, entre los que destacamos los siguientes: 1) no está probado que la tensión sea el soporte del acento de intensidad; 2) es muy dudoso que se pueda establecer una neta distinción entre hiato y diptongo sólo con los métodos empleados por Cerdá: la distinción entre hiato y diptongo parece ser exclusivamente un problema de apreciación subjetiva como otros cortes en el *continuum* sonoro; 3) es inexacto que las vocales sean haces de armónicos; mejor dicho, los formantes pueden ser haces de armónicos pero la definición del formante se puede dar prescindiendo de la noción de armónico; 4) no parece admisible el criterio de Cerdá de considerar la *a* como palatal porque carece de labialización. A pesar de estas objeciones el recensor reconoce las bondades del trabajo de Cerdá, entre ellas la meticulosidad y rigor con que se han llevado a cabo los análisis, las agudas observaciones sobre la diferencia entre las vocales tónicas y átonas y acerca de una cierta diferenciación de las vocales en la laringe.

Margherita Morreale da noticia del librito de Francisco Rico, *Alfonso el Sabio y la «General Estoria». Tres lecciones* (Barcelona, 1972): se trata de un brillante ensayo al que la recensora hace algunas cariñosas objeciones, después de reconocer la erudición medievalística y la agudeza de Francisco Rico. Entre las objeciones y observaciones destaco las siguientes: 1) la *General Estoria* debe seguir siendo considerada, a pesar de la opinión de F. Rico, como una «Biblia historial»; 2) el hecho de que la *General Estoria* sea superior a la *Historia Scholastica* y de que existan diferencias entre las dos obras, diferencias puestas de relieve por F. Rico, no debería haber sido obstáculo para prescindir del análisis de todo lo que la *General Estoria* debe a la *Historia Scholastica*; 3) utilizar la voz *obispo* para jerarquías no cristianas, aun a sabiendas de su significado etimológico, no es cosa exclusiva de Alfonso X, pues hallamos aplicada la voz *obispo* a los sumos sacerdotes de la religión mosaica en textos romances contemporáneos del Rey Sabio,

y aun anteriores. Entre los aspectos positivos del ensayo de F. Rico, que son muchos, destaca la recensora los capítulos que se agrupan bajo el lema del «Saber de A. el Sabio», en particular el capítulo titulado *Texto y glosa*.

Margherita Morreale es también la recensora del trabajo de Roger M. Walker, *Estoria de Santa María Egipciaca* (Exeter, 1972): el autor, que presenta la *Estoria* como de fácil acceso, sin glosario y con un aparato crítico y un comentario diminutos, nos dice que la gran popularidad que tuvo la obra estudiada se debió a haber sabido combinar un tema de interés perenne, el de la sexualidad, con otro específicamente medieval, del «ascetismo extravagante»; la recensora no está conforme con esta interpretación socioliteraria, que considera subjetiva y anacrónica, falseadora, además, de la intención auténtica de la historia. Por otra parte M. Morreale pone muchas objeciones concretas a la edición que Walker presenta de la *Estoria*, y echa de menos un estudio detenido de la lengua que hubiera sido de mucho interés (el texto parece del siglo XIV pero ofrece flagrantes arcaísmos; además son abundantísimos los calcos y las traducciones literales del original francés).

Jean Roudil reseña el trabajo de José G. Simón, *Apuntes de fonología histórica de la lengua española* (Madrid, 1971): un resumen de fonética histórica de la lengua española (no de fonología histórica, a pesar del engañoso título), lleno de nexactitudes y de falsedades, muchas de las cuales pone de relieve el recensor, de la misma manera que destaca las abundantes erratas tipográficas que perturbaban gravemente la lectura y la comprensión.

K. Baldinger hace la recensión de la edición preparada por J. L. Pensado de las obras de Fray Martín Sarmiento, *Colección de voces y frases gallegas I*, Salamanca, 1970, II (*Catálogo de voces y frases de la lengua gallega*), Salamanca, 1973: aunque estas obras de Sarmiento habían sido publicadas parcialmente, la presente edición puede ser considerada como la primera, y es una edición muy valiosa, cuidada primorosamente por J. L. Pensado, al que se deben también las exhaustivas y penetrantes introducciones a cada uno de los dos tomos, en las que pone de relieve la importancia de Sarmiento como lingüista, como filólogo, como agudo observador de la lengua, tanto de la castellana como de la gallega, y lo mismo de la lengua hablada que de la lengua literaria, como enamorado de la Etimología y de la Semántica, lo que hace que estas dos obras suyas puedan ser tenidas como un diccionario etimológico del gallego y al propio tiempo una fuente de valor inestimable para el conocimiento de la lengua gallega y de la lengua castellana del siglo XVIII. Anticipándose a los métodos modernos, Sarmiento se nos muestra en el tomo II como un auténtico encuestador lingüístico, como un verdadero explorador «in situ» del habla viva.

Walter Mettmann da breve noticia de la edición hecha por B. Dutton de las *Obras completas* de Gonzalo de Berceo (tomo II, *Los Milagros de Nuestra Señora*), Londres, 1971: este segundo tomo se diferencia del primero (*Vida de San Millán*) entre otras cosas por la existencia de notas referidas al aspecto lingüístico y al contenido. En relación con la edición de Solalinde, la presente edición ofrece la ventaja de haber podido utilizar el manuscrito F con lo cual el texto crítico ha podido ser mejorado. Es de notar, y de agradecer, que el editor haya transcrito la fuente

latina de cada milagro y haya comentado la manera como fueron estas fuentes directas aprovechadas por Berceo.

El mismo Mettmann da noticia del librito de H. Tracy Sturcken, *Don Juan Manuel* (New York, 1974): se trata de la única exposición de conjunto, hasta la fecha, de la vida y la obra de don Juan Manuel. El esbozo biográfico es un resumen del libro de Jiménez Soler; el resto del trabajo consiste en una serie de interesantes y cuidadosos análisis de todas y cada una de las obras del escritor castellano, destacando entre ellos el que hace del *Libro de los Estados*.

También es Mettmann el recensor del libro de Anthony Watson, *Juan de la Cueva and the Portuguese Succession* (Tamesis Books Limited, 1971): según el autor de este ensayo las catorce obras dramáticas de Juan de la Cueva, representadas todas ellas en Sevilla en el corto espacio de tres años (1579-81), reflejan la postura de Juan de la Cueva contraria a la política de Felipe II de aspirar al trono de Portugal, vacante por la muerte del rey Don Sebastián, en 1579, y de lograr bajo su égida la unidad peninsular. La suposición del autor le parece a Mettmann poco probable, y sus argumentaciones poco convincentes.

K. Baldinger hace una breve reseña del también muy breve trabajo de Gladstone Chaves de Melo, *La place du portugais parmi les langues romanes* (Louvain, 1974): se trata de una conferencia pronunciada en Lovaina por el lingüista brasileño Chaves de Melo, en la cual, desde una perspectiva fundamentalmente dinámica y antiestructuralista, enfrenta el portugués a las demás lenguas románicas teniendo en cuenta los aspectos fonético, morfológico y sintáctico, y concediendo menos importancia al léxico; el autor llega a la conclusión de que el portugués es una lengua marginal típica, al mismo tiempo conservadora y revolucionaria. Estudia también el autor la fragmentación del portugués en un portugués metropolitano y un portugués de Brasil, o brasileño, y afirma que en el portugués del Brasil hay 5.000 préstamos tupís, lo cual le parece al recensor, con razón, o una evidente exageración o una errata de imprenta.

H. Kröll reseña la obra de Holger Sten, *L'emploi des temps en portugais moderne* (Copenhague, 1973): el desaparecido lingüista danés estudia el uso de los tiempos simples del indicativo y del subjuntivo, también el uso de los tiempos compuestos de los dos modos citados, y por último el uso de las perífrasis *haber de + inf.* e *ir + inf.* En su análisis del empleo de los tiempos verbales portugueses, Sten se apoya exclusivamente en datos suministrados por la literatura portuguesa moderna, lo que va en detrimento, según el recensor, de la aplicabilidad general de sus afirmaciones. En opinión de Kröll no es de recibo la hipótesis de Sten según la cual el *pretérito* se ha extendido en los últimos tiempos a costa del *perfeito*. El apartado dedicado al estudio de la función y empleo de los tiempos del subjuntivo parece el menos elaborado de todos, por lo que se puede suponer que Sten no tuvo tiempo, antes de su muerte, de revisarlo y darle la forma definitiva.

Walther Mettmann da noticia de los *Studies of the Spanish and Portuguese Ballad* editados por N. D. Shergold (Colección Tamesis, 1972).

Ulrich Schmoll reseña los estudios de A. Tovar sobre el micénico, el latín y el hispanocéltico traducidos al alemán por W. Dietrich, M. Faust y B. Schlieben-



Lange y aparecidos con el título de *Sprachen und Inschriften* (Amsterdam, 1973): se trata de una colección de artículos aparecidos la mayor parte en lengua española, algunos de ellos revisados para esta traducción. De los catorce trabajos, tres se refieren al micénico, y el recensor no se ocupa de ellos. El cuarto de los estudios, es el discurso de ingreso de Tovar en la Real Academia española (*Latin de Hispania: Aspectos léxicos de la romanización*) especialmente importante para los latinistas y los lexicógrafos, y que el recensor tampoco comenta. Los cinco trabajos siguientes se refieren a cuestiones relacionadas con la lengua latina y las lenguas indoeuropeas primitivas, y son resumidos brevemente por el recensor, que se detiene con algo más de morosidad en el comentario de los cinco últimos trabajos, que tienen como tema las lenguas prerromanas indoeuropeas de la Península Ibérica: el original español del artículo núm. 10, *Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos*, apareció en 1946, y fue traducido al alemán en 1972, corregido y revisado, pero no puede decir nada verdaderamente nuevo porque la entonces recién descubierta inscripción celtibérica de Botorrita, aunque citada en el prólogo, no fue incluida en el estudio. El artículo núm. 11, *Las monedas de Obulco y los celtas en Andalucía* trata del antiguo nombre de *Porcuna*, que en monedas latinas aparece como *Obulco*, en monedas tartesias como *Ipolca*: Tovar cree ver en el topónimo indígena la palabra céltica *olca*, de lo que deduce una temprana llegada de los celtas a Andalucía. Piensa el recensor que la hipótesis de Tovar es plausible pero que también podría tratarse de una palabra tartesia homófona, *\*olca*, de significado desconocido. El trabajo núm. 12, *Capas indoeuropeas en la Península Hispánica*, es una visión de conjunto que no dice nada nuevo. El trabajo núm. 13, *La inscripción de Cabeço de Fraguas y la lengua de los lusitanos*, consiste principalmente en la traducción que hace Tovar de esta inscripción basándose en la transcripción de la misma hecha por J. Untermann y F. Russel Cortez, atribuyendo la lengua de la inscripción a los lusitanos, y considerándola céltica; el recensor está de acuerdo, en líneas generales, con la traducción de Tovar. El artículo núm. 14 se titula *La palabra vasca ezker «izquierdo» y sus correspondencias románicas y célticas*, en él se insiste en algo que todos aceptan hoy, a pesar de la opinión contraria de Schuchardt: las voces que en las lenguas hispánicas y occitanicas significan 'izquierdo, izquierda' son un préstamo del vascuence.

Günter Holtus reseña la colección de ensayos de E. von Richthofen publicados en español por la Editorial Planeta bajo el título de *Tradicionalismo épico-novelasco* (Barcelona, 1972).

José Luis Rivarola hace la reseña del libro de J. B. Avallé Arce, *Temas hispánicos medievales* (Madrid, 1974), que reúne once ensayos de los cuales siete habían sido publicados anteriormente.

Lothar Wolf da noticia resumida del homenaje a Wandruszka publicado con el título de *Interlinguística. Sprachvergleich und Übersetzung* (Tübingen, 1971): cito a continuación los trabajos contenidos en este homenaje que presentan interés para los romanistas españoles: Udo Bonnekam, *Der Vokativ im Romanischen*; W. Giese, *Zur lautphysiologischen Entwicklung von lat. wortanlautendem KL- und PL- im Portugiesischen*; Horst Geckeler, *Lexikalische Strukturen im Vergleich. Kontrastive Skizze zur Strukturierung des Wortfeldes «alt-jung-neu»*

*im heutigen Italienisch, Spanisch und Französisch*; Emilio Lorenzo, *Verbos de cambio*; Bodo Müller, *Die typologische Klassifikation der romanischen Sprachen. Methode und Entwurf* (partiendo de la comparación entre los sistemas fonológicos standard de las lenguas románicas estandarizadas, el autor llega a la sorprendente conclusión de que se pueden establecer dos grupos diferentes de lenguas románicas: uno, compuesto por el francés y el portugués; el otro, por el italiano, catalán, español, rumano, rético, sardo, occitano); B. Pottier, *L'impersonalisation en français et en espagnol*; G. Rohlf, *Entre Paris et Madrid. Interaction de langues en contact* (la principal conclusión: existe una íntima relación entre el occitano y el catalán); A. Barrera-Vidal, *La traduction en français moderne du prétérit simple et du prétérit composé espagnols. Essai d'analyse différentielle*.

J. I. Rivarola analiza el fascículo 3 del tomo 28 (año 1973) y el fascículo 1 del tomo 29 (año 1974) de *Thesaurus* (Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá): hago referencia a continuación a los trabajos más interesantes: G. de Granda, *Dialectología, historia social y sociología lingüística en Icuandé* (Colombia): («el artículo contiene valiosas reflexiones metodológicas de orden general, por ejemplo, sobre la importancia de los datos diacrónicos para la elucidación de la distribución geográfica sincrónica»); José-Alvaro Porto Dapena, *Alternancias vocálicas en los nombres y verbos gallego-portugueses* (se estudia el complejo y debatido problema de la metafona gallego-portuguesa; el autor llega a la conclusión de que sólo -o (< lat. -u) produce metafona, y de que las excepciones se explican por la fuerza de la analogía; el recensor no está muy de acuerdo con estas tesis); J. Joaquín Montes, *Posible influjo del sustrato en un cambio fónico: cavar > covar, cavador > covador* (influjo de la palabra indígena *coa* 'instrumento para cavar' [pero en hablas occidentales hispánicas *escoda*, *escoa* 'espiocha']); Lucía Tobón de Castro y Jaime Rodríguez Rondón, *Algunas consideraciones sobre el aspecto en español* («artículo de divulgación que no aporta nada nuevo al tema en cuestión»); César Hernández Alonso, *Sobre las funciones de los adverbios españoles según criterios semánticos*; J. Fernández-Sevilla, *Un maestro preterido: Elio Antonio de Nebrija*.

J. L. Rivarola da noticia, también, del tomo XVI, correspondiente a 1972, de la revista argentina *Filología* (Buenos Aires, 1973): a continuación destaco siguiendo a Rivarola, los trabajos más importantes de los contenidos en dicho tomo: Donatella Castellani, *La semántica del verbo «ser» y su comportamiento en oraciones complejas*; Germán de Granda, *Estructuras lingüísticas y relación genética en un habla «criolla» de Hispanoamérica* (estudio sobre el habla de San Basilio de Palenque —Colombia— que según el autor tiene su origen en la zona africana delimitada por el Atlántico y los ríos Loango y Dande, zona de lengua bantú); José Pedro Rona, *La estructura lógico-gramatical de la oración* (considera Rona la oración como la realización lingüística de una proposición, cuyas funciones lógicas pueden denominarse *sujeto*, *predicado* y *enunciado*; este último término, bastante inadecuado, según Rivarola, corresponde a lo que K. Heger ha llamado *aserción*; la definición que da Rona de la oración es la siguiente: «unidad de lenguaje que posee determinado significante y determinado significado, siendo el primero sumamente variable y el segundo, una *proposición*»); María Isabel Siracusa, *Morfología verbal del voseo en el habla culta de Buenos Aires*; F. González Ollé,

*Mozo*. Un nuevo intento etimológico (*mozo* sería una regresión de *mozuelo* < \**muttiolus* < *muttire* 'balbucir').

Kurt Baldinger y Georges Straka escriben un largo y encomiástico panegírico de Pierre Gardette (1906-1973), haciendo historia de toda su actividad académica, científica e investigadora, y destacando su importancia como iniciador de los Atlas regionales franceses, como autor del *Atlas Lingüístico del Lionesado* y como renovador de los estudios sobre el francoprovenzal, dialecto del que ha dado una nueva y más verídica imagen.

Hans Helmut Christmann es autor del artículo necrológico en recuerdo del romanista Ludwig Söll (1931-74), desaparecido prematuramente, cuando tanto se podía esperar de él. La nota necrológica va acompañada de una reseña bibliográfica de las publicaciones de L. Söll, que son en total 33, además de las abundantes recensiones. A continuación hago referencia a los trabajos de Söll de interés para la Lingüística hispánica: *Astur.-arag. «bustos»*, ZRPh, 80, 1964; *Der Zusammenfall von «b» und «v» und die Variation der stimmhaften Verschlusslaute im Iberoromanischen*, Beiträge zur Romanischen Philologie, 3, 1964, H. 2; *Zeit und Aspekt in neuer Sicht. Zu: Klaus Heger, Die Bezeichnung temporal-deiktischer Begriffskategorien im französischen und spanischen Konjugationssystem*, NS, 1964; *Die namen der romanischen Sprachen*, NS, 1966; *Die Bezeichnung für den Wald in den romanischen Sprachen*, Münchener Romanistische Arbeiten, 25, München, 1967; *MURMURARE in der Romania. Bedeutungswandel durch Lautwandel?*, Festschrift Walther von Wartburg zum 80. Geburtstag, Tübingen, 1968; *Synthetisches und analytisches Futur im modernen Spanischen*, RF, 80, 1968.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Salamanca).